

## Cuestiones de sociología, economía y política

### U4

Unidad 4 La globalización contemporánea. La exclusión, la participación social y la democracia.

#### **OBJETIVOS PARTICULARES**

Permitir el análisis de las consecuencias de los cambios históricos sufridos en la estructura social, analizar el proceso social en Argentina, teniendo en cuenta el eje de las nuevas desigualdades.

#### **CONTENIDO**

El mundo globalizado, sus características. Crisis de representación. El estado neoliberal. Cambios en la vida cotidiana. Movimientos sociales y nuevas formas de participación social. La contraglobalización.

#### ***BIBLIOGRAFÍA ORIENTADORA***

- Apple Michael, Educación, Identidad y papas fritas, Cultura, política y currículo, Losada, 1997.
- Bourdieu, Pierre, El neo-liberalismo: la lucha de todos contra todos, Clarín, 1998.
- Chomsky Naom y Dieterich Heinz, La sociedad global. Educación, mercado y democracia, Contrapunto, México D. F., 1995.
- Gorz André, Miserias del presente, riqueza de lo posible, Paidós, Buenos Aires, 1998.

- Gorz, André, Salir de la sociedad salarial, Germania, S.G.S.L., Alzira - Comisiones Obreras, 1999.
- Morin, Edgar, El siglo XXI empezó en Seattle, El País, N° 1316, Madrid, 10/12/99.
- Soros, George, Revista MACRO, año 4, núm. 44, Marzo 15 de 1997.
- Villarreal Juan, La exclusión social, Norma, Buenos Aires, 1996.
- Waldo Ansaldi “Disculpe el señor, se nos llenó de pobres el recibidor” 1997
- Wacquant, Loic, "Los parias urbanos". Cap. 4. Marginalidad urbana en el próximo milenio.
- Miguel Ángel Ferraro & Alejandro Aníbal Coronel; Los nuevos actores sociales: el caso de las asambleas barriales de la Ciudad de Buenos Aires 2003

#### ◆ **MATERIALES AUDIOVISUALES RECOMENDADOS:**

- Recursos Humanos
- Todo o Nada
- Soplando el viento
- Pizza, Birra y Faso

Se presenta a los alumnos la posibilidad de generar un foro de discusión acerca del material audiovisual recomendado. El cronograma del mismo será acordado previamente.

U4

Tema 1 Disculpe el señor, se nos llenó de pobres el recibidor\*

#### **Waldo Ansaldi \*\***

*... “Según el reciente informe sobre los multimillonarios que conforman las 200 personas más ricas del planeta, publicado por la célebre revista norteamericana Fortune, los diez primeros nombres de la lista tienen, en conjunto, una riqueza total igual al ingreso anual de los cuarenta países más pobres (133.000 millones de dólares). Dentro de tan exclusivísimo club, hay algunos latinoamericanos, tales como Carlos Slim Helú, el hombre más rico de México, cuya riqueza (6.600 millones de dólares) es igual al total de los ingresos anuales de los diecisiete millones de sus compatriotas más pobres; o como los argentinos Gregorio Pérez Companc (en el 49º lugar), Roberto Rocca y Amalia Fortabat, cuyos patrimonios personales son, respectivamente, de 5.200, 2.300 y 1.300 millones de dólares. La fortuna de Pérez Companc suma tanto como los ingresos anuales de los 3.500.000 de argentinos más pobres, que en conjunto sólo perciben el 1.6% del total del ingreso nacional (calculado en 300.000 millones de dólares). (11) La desigualdad se hace más brutalmente notoria cuando sabemos que un tercio de argentinos -es decir, entre diez y doce millones de hombres, mujeres, niños y ancianos- «vive» por debajo de la línea de pobreza.*

*¿Fatalidad? ¿Designio de Dios? ¿Trabajo y esfuerzo de unos y vagancia de otros? Yo digo que es*

*injusto e inmoral, y que no es posible resignarse ante la brutalidad del hecho por el cual unos pocos se apoderan de lo que es de muchos. Como en la sociedad capitalista la desigualdad es parte estructural de él -aun cuando sus niveles sean menores que los actuales-, está claro que sólo voluntad, decisión y acción políticas pueden modificar tamaña injusticia.*

### *III.*

*Disculpe el señor,  
se nos llenó de pobres el recibidor  
y no paran de llegar  
desde la retaguardia, por tierra y por mar.*


*En las últimas décadas, los pobres y la desigualdad económica y social no han dejado de aumentar en el mundo, incluso, y de modo muy marcado, en países desarrollados como Estados Unidos y Gran Bretaña, donde se ha retrocedido a niveles de los duros años 1930. En Estados Unidos, el 20% más rico tenía, en 1969, ingresos 7.5 veces más altos que el 20% más pobre; en 1994, la diferencia aumentó a 11 veces. En Gran Bretaña, a su vez, en 1977, el 20 por ciento más rico percibía ingresos 4 veces superiores a los del 20% más pobre, distancia que en 1994 trepó a siete. En la sociedad británica, entre 1973 y 1991, el 10% más pobre incrementó sus ingresos reales un 10%, mientras el 10% más rico los aumentó un 55 por ciento. En Estados Unidos, el 10% más rico tuvo una suba real de apenas 18%, pero su contrapartida, el 10% más pobre, perdió, siempre en términos reales, un 11 por ciento. (12)*


*En América Latina, según datos de la CEPAL y el PNUD, los pobres eran, en 1970, el 40 por ciento de sus habitantes, mientras en 1990 ascendían a 46% o, para decirlo, menos elípticamente, 196 millones de personas, cifra que en 1996 subió a 210 millones. Dentro de la región se destacan notablemente Brasil, Colombia y México. En el primero de ellos, el cuartil más pobre percibió sólo el 5.6% de los ingresos en 1979 y un más magro 4.5% en 1988. En México, cayó, entre 1986 y 1990, del 7.4 al 6.6%, mientras en Colombia, en un contexto de leve mejoría, pasó del 5.7 al 6.6 por ciento. En contraposición, el 10% más rico de brasileños y mexicanos incrementó su apropiación de la riqueza, pasando, en el primer caso, del 39.1 al 41.7% (entre 1979 y 1988) y, en el segundo, de 33.3 a 41.1% (entre 1986 y 1990); en cambio, el 10% de los colombianos más ricos se «empobreció»: si en 1980 se llevó el 41.4% de los ingresos, en 1990 descendió a 34.9 por ciento. (13)*

*En Argentina, el 10% más rico se apropiaba, en 1980, del 29.8% de la riqueza; en 1986, del 34,5%. En 1995, ese mismo sector se hizo del 37,3% de los ingresos nacionales, en contraposición con el 8,4% que percibió el 30% más pobre. A lo largo de las dos décadas que van de 1974 a 1995, aumentaron la riqueza de los más ricos y la pobreza de los pobres, al tiempo que, toda una novedad en la historia de la sociedad argentina, se produjo un sustantivo deterioro de la clase media. En efecto, en 1974, los sectores pobres y medio-bajos se llevaban un tercio de la riqueza (11.2 + 22.4 = 33.6%). Dos décadas después, en 1995, su participación se ha reducido a un cuarto de ésta (8.4 + 18.5 = 25.9%). En contrapartida, la apropiación hecha por los sectores de ingresos*

*medio-altos y por los ricos pasó de dos tercios a tres cuartos, pero esta mayor apropiación de la riqueza se distribuye desigualmente entre quienes se encuentran en los niveles más altos de la pirámide social, pues los de ingresos medio-altos han disminuido 2.4 puntos (de 38.2 a 35.8%), en tanto el 10% más rico ha incrementado su apropiación en un tercio, pasando de 28.2 a 37.3% del total de los ingresos. Ahora bien, dentro de este privilegiado 10% ha habido, a su vez, una verdadera concentración dentro de la concentración: el uno por ciento, la llamada «clase alta» - esto es, para decirlo sin eufemismo, la gran burguesía- captura hoy no menos del 20% del ingreso nacional.*

*Dicho en pocas palabras: en el mundo y en la Argentina de hoy, hay más pobreza, exclusión y desigualdad que nunca. Es decir: hay más pobres y cada vez son más.”...*

 \* Este artículo es una versión ligeramente corregida de la ponencia presentada en la Mesa «Exclusión, fragmentación y nuevas identidades», Jornadas Internacionales «Lo público y lo privado: Construcción de una nueva sociedad civil», organizadas por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, en el año del cincuentenario de su creación, Rosario, 11 y 12 de agosto de 1997. Una versión previa más breve fue presentada, con el mismo título, en el Panel «Pobreza y exclusión social», del V Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de La Plata, 30-31 de julio y 1 de agosto de 1997. En algunas secciones, sobre todo en la última, reproduzco fragmentos de mi artículo «Más allá del mercado. La cuestión de la constitución de una ciudadanía democrática en la agenda del 2000», que aparecerá en Boletín de la BCN, N° 120, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1997, en prensa. El título del trabajo está tomado de Disculpe el señor, poema de Joan Manuel Serrat, cuyos versos son invocados al comenzar cada sección.

 \*\* Investigador del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Área Sociología Histórica) de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesor titular de Historia Social Latinoamericana en la misma Facultad.

U4

Tema 2 Una afrenta a la democracia

***Loïc Wacquant / investigador del centre de sociologie européenne del collège de france. Profesor en la universidad de California-Berkeley. Autor de las cárceles de la miseria\****

**Entrevista de Carlos Acebal(1) para “Archivos del Presente”**

*Según sus investigaciones recientemente publicadas en el libro las cárceles de la*

***miseria, el abandono del estado de bienestar, daría lugar al surgimiento de un nuevo tipo de estado que usted llama estado penal donde, de un tratamiento social de la pobreza se pasa a un manejo punitivo. ¿Cuáles serían las causas de este paso y cuáles sus principales características?***

*(1) Profesor de la materia Cuestiones de Economía, Sociología y Política.*

*La razón principal es la transformación del trabajo, el incremento del trabajo desocializado, de baja calificación, inseguro y mal pago. Generalmente se dice que el trabajo ha cambiado a consecuencia del desarrollo tecnológico, pero no es la tecnología lo que ha llevado a esto. Comenzando en los años setenta en estados unidos y extendiéndose en los ochenta en Europa occidental, los empleadores y los capitalistas han incrementado su primacía sobre los trabajadores y han restaurado las condiciones para obtener mayores ganancias. Para esto se embarcaron en una estrategia dirigida a desmantelar la protección y los derechos sociales que los trabajadores habían ganado en los últimos cincuenta años, generando nuevamente las condiciones en las que pueden ampliar el margen de ganancia. Pero la gente se resiste a aceptar estas condiciones. Resiste dentro de las empresas o a través de los sindicatos o buscan alternativas al trabajo precario incorporándose a la economía informal, a la economía callejera o, en una parte importante, a la economía ilegal. Para vencer estas resistencias e imponer este trabajo desocializado, es necesario un nuevo aparato, un instrumento que desregule el trabajo, baje la protección social y contenga la inseguridad y el desorden social que genera. Este aparato es el estado penal, al que podemos caracterizar como estado darwinista, ya que glorifica la competencia individual y le propone a la población, como principio de vida, la supervivencia de los más aptos. Para lidiar con este desorden se necesita incrementar el aparato penal. Por un lado, para contener los desórdenes generados por la inseguridad social y, por el otro, para disciplinar a las fracciones de la clase trabajadora que resisten las nuevas condiciones de trabajo. Cuando, por ejemplo, se reprime con la policía el comercio callejero se logra que, para la gente, el costo de utilizar la economía informal, en vez del trabajo asalariado, sea mayor. Además, hace que el trabajo mal pago y sobre explotado sea percibido como normal en el horizonte de la vida de hoy.*

***Anteriormente, con el modelo del estado de bienestar existían otras formas de gobernar la miseria, que también utilizaban la violencia como instrumento.***

*En el período anterior el principal instrumento para regular la pobreza fue la combinación de programas de trabajo, educación, salud, etcétera. El trabajo social y la ayuda pública estabilizaban el control y desarrollo de los pobres. Ciertamente, muchas veces eran programas muy intrusivos y paternalistas. Por ejemplo, en estados unidos, en los años sesenta y setenta, cuando las madres solteras recibían ayuda, los trabajadores sociales tenían derecho a entrar a sus casas para controlar quién dormía y quién no y para controlar sus finanzas. Hubo toda una serie de medios de control adjuntados a recibir la ayuda social. Pero hoy los programas sociales han sido transformados en programas para empujar a los pobres hacia el mercado de trabajo y en un sistema de prisiones para contenerlos.*

***Además asistimos, junto con la globalización de la economía, a un retorno de los nacionalismos, el racismo y la xenofobia que en cierta forma favorecen estas políticas coercitivas.***

*La desregulación y la apertura de las economías nacionales, han incrementando la circulación de trabajadores y la inmigración, lo que también obliga a los trabajadores a reducir su estándar de vida por tener que competir por trabajos explotados, y esto produce divisiones en la misma clase trabajadora, xenofobia y racismo que generan violencia, entonces hay que reprimir los conflictos y se necesita más policía. Existe una relación entre la desregulación de la economía que produce desocupación, inseguridad y xenofobia, y la justificación de la intervención policial. A veces se piensa que el crecimiento del rol del estado en asuntos penales, en términos de policía y sistema carcelario, es contradictorio con el proyecto neoliberal, donde su eje es menos estado y más mercado. Pero en realidad vemos que son políticas que se complementan, son dos caras de una misma moneda; por un lado la mano invisible del mercado, y por el otro, la fuerza del estado penal. Esto se puede apreciar en las campañas electorales, cuando se difunden las ideas de los think tanks del Manhattan Institute, que primero propusieron el desmantelamiento del estado de bienestar, la desregulación de la economía y diez años después su principal eslogan es más estado (tolerancia cero, trabajos en las prisiones, etcétera).*

*Para implementar el estado penal que tenga la capacidad de regular a un gran número de personas se deben hacer enormes inversiones en presupuesto, en personal. Una de las cosas que los políticos omiten cuando se refieren a la tolerancia cero, es de dónde va a salir el dinero, cuánto cuesta poner a la policía en los barrios, arrestar a los delincuentes e infractores y mandarlos a la cárcel.*

***Recientemente, en buenos aires, el congreso aprobó una ley para flexibilizar el trabajo y en el marco de las últimas elecciones para autoridades de la ciudad, asistimos a una campaña histórica sobre la seguridad, junto a promesas de reducir los impuestos.***

*Justamente, cuando los políticos argentinos hablan de tolerancia cero, no dicen de dónde va a provenir el dinero. Pero estados unidos nos da la respuesta: proviene de los programas educativos, de los programas sociales y de los programas de salud. Tomando el ejemplo de Nueva York, desde 1993 hasta 1997, aumentó el número de agentes de policía en un cincuenta por ciento; sumaron 18.000 efectivos; en el mismo período, bajó el número de personal en trabajo social en un cincuenta por ciento. Y el reducir los presupuestos sociales lleva a un aumento de la inseguridad. Otra consecuencia es que al arrestar a miles y miles de personas, se empantana el sistema judicial, se vuelve totalmente disfuncional, porque hay como una ola humana que le pega y lo único que puede hacer es realizar procedimientos legales muy rápidos, los que además de aumentar la desigualdad frente a la ley, hacen que el sistema de prisiones se vea sobrecargado.*

*Esta política repercute sobre todo el sistema de justicia criminal el cual, en realidad, se transforma en una enorme maquinaria para el reciclaje de la basura social, que ni siquiera pretende tener alguna función en relación al crimen, no pretende hacer ningún tipo de rehabilitación, ni siquiera*

*pretende neutralizar a los criminales. Porque el ciclo es demasiado rápido. La gente que maneja las cárceles más grandes de los estados unidos, como la cárcel de los ángeles que alberga a 23.000 presos, me dice que simplemente procesan a la gente lo más rápido posible, y para describir cómo trabajan usan la expresión caos controlado. Esto nos indica a qué lleva esta política.*

*La mayoría de la gente no piensa que el aumento del aparato penal y la desregulación del trabajo son dos políticas complementarias. Por un lado se crea mayor inseguridad, no solamente para la gente que tiene los trabajos inferiores, porque es una norma que cuando el trabajo de la clase obrera es muy inseguro, todos los trabajos se tornen inseguros, aun el trabajo de la clase media, y esta sensación de inseguridad circula por la sociedad como una especie de flujo de energía. Por otro lado, la política represiva se proyectó sobre los pobres, los inmigrantes, los ilegales, porque ellos son el símbolo de la declinación social, de la degradación social. Cuando los miembros de la clase media ven a los pobres en las calles, piensan que si esta situación continúa éste podría ser yo.*

*Pero, volviendo a su pregunta, si los políticos argentinos importan la tolerancia cero, es porque existe una demanda con relación al crimen en la sociedad argentina, pero si uno realmente quiere disminuirlo se deben aplicar estrategias políticas que arranquen de raíz el problema, combatiendo la precariedad, la marginalidad, etcétera. También porque existe una activa campaña internacional de marketing para exportar esta política ideada por los principales think tanks neoconservadores que intentan universalizarla. Es sugestivo ver que en Nueva York no se la llama política de tolerancia cero sino de calidad de vida. Yo me pregunto ¿calidad de vida de quién? Calidad de vida de la clase media que quiere tener las calles limpias, sin pobres, sin mendigos, sin prostitutas. La clase media y las clases altas son las únicas que hoy votan en las elecciones locales en estados unidos, ellas están retornando a las ciudades, luego de dos décadas de huir a los suburbios, entonces quieren que la ciudad sea más agradable para habitar y consumir.*

***Los medios de comunicación también juegan un papel importante en esta articulación entre pauperización de la sociedad, políticas represivas y demanda de seguridad.***

*Otra forma en que se origina la demanda de seguridad es en la difusión de la sensación de inseguridad, de inseguridad social, de declinación social, etcétera. Porque la alta demanda de seguridad por parte de las clases media y alta, no se corresponde con la tasa de criminalidad. En realidad la mayoría de los crímenes callejeros se producen en los barrios marginales. El centro de buenos aires es tan seguro como cualquier ciudad de Europa, incluso lo veo más seguro que el de Nueva York; aquí uno puede caminar tranquilo durante la noche. Pero por qué la gente en estos barrios siente que necesita más seguridad. Porque existe una compleja sensación de inseguridad, que a la ausencia de seguridad en su propia posición social le suma la ilusión, creada por los medios, de que el crimen está en todas partes. Cuando se produce un crimen en una villa miseria, la televisión lo introduce en la casa de cada uno de nosotros, y creemos que la probabilidad de que haya un crimen serio es realmente alta. Lo mismo sucede en estados unidos, la gente que tiene más temor, es la que vive en aquellos suburbios donde la tasa de criminalidad es la más baja.*

***En América Latina en las últimas décadas se vivió y se vive un difícil proceso de recuperación y consolidación de la democracia. Este estado penal que parecería presentarse, ¿cómo cree que puede incidir en este momento?***

*En el caso de la Argentina, es paradójico, adoptar estas políticas es verdaderamente revivir el estado dictatorial, del cual la sociedad Argentina acaba de salir. Es una política muy peligrosa porque se sabe dónde comienza pero no dónde termina. Si se restablece la dictadura sobre los pobres, quién va a garantizar que en el futuro, lentamente o eventualmente, se expanda, de a poco, sobre todo el conjunto de la sociedad. Lo curioso es que esta política es planteada por todo el espectro político, tanto desde la izquierda como desde la derecha. Sabemos que este tipo de políticas gusta más a las derechas, está en su filosofía. Lo nuevo es que la izquierda también plantea un estado más reducido en los frentes económico y social, y más fuerte en temas policiales y penales. Mientras creen competir con la derecha para socavar el atractivo que tienen estas políticas, lo que hacen es legitimar esta visión del estado. Una vez establecido este juego, cuál es el límite del círculo. La gente va a seguir luchando para ver quién es más fuerte, mano dura contra mano doblemente dura.*

***Por otro lado hay otro tipo de crímenes que no se combaten de la misma forma ni con el mismo fervor.***

*Hay un costo invisible en el discurso maníaco y en la política de tolerancia cero, porque hay una visión selectiva de los crímenes a combatir. Todo el mundo se olvida del crimen organizado, del tráfico de drogas en grandes niveles, de los crímenes de cuello blanco, de la corrupción política, etcétera, que producen grandes daños; generan enormes costos económicos y socavan las instituciones democráticas. En todas las sociedades tanto de Europa como de Estados Unidos o Latinoamérica, a través de muchos estudios, se comprobó que el costo de los crímenes de cuello blanco o de los simples crímenes impositivos, como evasión, defraudaciones a la administración pública o fraude a leyes fiscales, es mucho más elevado que el de los crímenes callejeros.*

*Quisiera ver qué ocurre entre los políticos si se aplicara la tolerancia cero a todo el espectro de crímenes existentes, empezando por la corrupción. Porque la corrupción política es una violación a los principios democráticos. Si quieren importar políticas de Estados Unidos como tres strikes y out, apliquémosla a todos los crímenes. Si un político es corrupto y viola las leyes por tercera vez, out, prisión de por vida. ¿Cuántos políticos, cuántos líderes de las grandes corporaciones que violan la legislación laboral diariamente querrían esto hoy?*

***¿Qué alternativas pueden manejarse frente a esta combinación de circunstancias económicas, políticas, sociales, externas e internas, reales e imaginarias, que provocan inseguridad y que obligan a una respuesta rápida?***

*Es importante rescatar que las sociedades que han tenido estados reguladores fuertes, como Holanda, Alemania o los países escandinavos, tienen un buen rendimiento económico, menos desigualdad, menos crímenes y menos necesidad de incrementar el estado penal. Si tomamos el*



*ejemplo de Noruega o Austria, es más, han comenzado a implementar medidas de excarcelación. Creo que es muy importante rechazar la visión neoliberal y sostener el proyecto de construir el estado social. En lugar de tomar una actitud defensiva, es importante luchar por nuevos derechos, y mostrar que sólo institucionalizando más derechos, se puede reducir la desigualdad y crear una sociedad realmente democrática. De otro modo las sociedades con desigualdades profundas se rompen en dos piezas, la gente de los estratos altos no se relaciona con la de los bajos, no se identifican unos con otros, no comparten las mismas instituciones. Y cuando esto ocurre, la opción más fuerte para volver a unir la sociedad es un estado autoritario.*

*Es una gran paradoja que la argentina esté importando esta política de estados unidos. Es cierto que en ese país la tasa de criminalidad bajó, pero en realidad porque la economía mejoró. De todas formas, estados unidos es el país que tiene la tasa de crímenes más alta, en especial la de crímenes violentos. Pero la razón por la cual los políticos argentinos quieren importarla de estados unidos es porque hoy es, además de la única superpotencia, una potencia simbólica. Encarna la modernidad, la nueva sociedad, y se cree que todo lo norteamericano es bueno, pero otras sociedades tienen mejores políticas. Si uno compara las condiciones de vida del tercio inferior en estados unidos y en Europa, vemos que la situación es mucho mejor en Europa, porque hay un estado de bienestar que provee un piso mínimo por debajo del cual la gente no cae.*

### ***Sin embargo el estado de bienestar ha demostrado también muchas fallas...***

*Por supuesto, principalmente porque estaba basado en un sector de trabajo que tenía deficiencias. Es más, ni siquiera habría que llamarlo así, habría que llamarlo estado social, porque es el estado para todos, es el estado que representa a la sociedad, el estado que le permite a la sociedad alcanzar la cohesión y la solidaridad entre gente de diferentes clases, orígenes o religiones. Hay que crear nuevos derechos, nuevas instituciones. En Europa occidental ha comenzado un movimiento que generó el derecho a la subsistencia, el derecho a una renta básica para todo ciudadano, sin considerar si trabaja o no. La idea es que en una sociedad rica, que genera enormes excedentes, es deseable que todos tengan un ingreso mínimo para participar en la sociedad, en vivienda, salud, consumo, etcétera. De otra manera, si la gente queda fuera, se genera inseguridad y crímenes. Esta idea hoy puede sonar como utópica en la argentina, en Europa era así hace diez años. Ahora, luego de muchas discusiones e investigaciones, se está estudiando seriamente institucionalizar la renta al ciudadano, hay leyes que se han propuesto y se están estudiando en el parlamento europeo. Otra ley que se ha propuesto recientemente a este parlamento es regular la actividad financiera y gravar las transacciones de capital especulativo de corto plazo con la que se conoce como tasa tobin (en honor al premio nobel de economía, James Tobin). Hace diez años esto era inimaginable. Hoy está siendo discutido por los parlamentos de seis países.*

*No debemos sucumbir ante el fatalismo de la visión neoliberal del mundo que dice que nada se puede hacer, que ningún derecho se puede obtener, que ninguna resistencia puede tener éxito. Ellos quieren que sea así porque si uno cree que nada puede hacerse no se hace nada. Es muy importante librarse de esta visión, que presenta a la dictadura del mercado como algo necesario y eterno y recapturar el debate público sobre nuevas posibilidades, recuperar la inventiva, para ser*

*realistas y utópicos al mismo tiempo.*

*Pienso que los medios como revistas, diarios, etcétera, juegan un rol fundamental para abrir esta discusión, aprender de las experiencias de otros países y dejar de pensar que la supremacía del mercado es la única alternativa.*


 \* Las cárceles de la miseria. Ed. Manantial. Buenos aires, 2000.


U4


Tema 3 Orientaciones Teórico-Methodológicas Modernas Y  
Perspectivas Sobre La Sociedad Argentina

*Por Juan Villarreal*

→ El siglo XX fue decisivo para el desarrollo y enriquecimiento de las **doctrinas clásicas en lo social, económico, político.**

 Desde el **liberalismo** de Smith y Ricardo o las concepciones centradas en **la pregunta por el cambio social (Marx) o la integración** normativa (Durkheim) encontraron continuadores y modificaciones en el siglo pasado. Keynes enriqueció la teoría económica con sus ideas del pleno empleo, el **asistencialismo social**, el Estado de bienestar y las necesarias correcciones a un capitalismo que habría hecho crisis.

 Desde **posiciones de izquierda**, tanto Gramsci con su énfasis político en la sociedad civil consensual- como Aglietta -con su análisis riguroso de las **condiciones de reproducción de la economía privada-**, expresaron las repercusiones y paralelismos analíticos del **keynesismo**. En el plano de la acción política, el **peronismo** (en Argentina), el **cardenismo** (en México) y el **varguismo** (en Brasil), expresaron otras implicancias del mismo.


 Pero quizás fue el **neoliberalismo**-en las variadas expresiones de Von Heyek, Fridman- el verdadero sucesor del keynesismo.

El tratamiento de esta concepción vigente hoy en nuestro país aunque cada día muestra más signos de debilitamiento de este "pensamiento único"-, lo haremos centrándonos en la situación argentina.

→ Hay una evolución histórica de los papeles sociales ocupados por la pobreza, la marginación y las diferentes formas de exclusión social:

Una evolución de las prácticas sociales de los pobres, un cambio en la subjetividad de la pobreza-esclava, campesina, servil, obrera, etc., así como en la mirada intelectual sobre el problema y en las reglas, disposiciones, mecanismos de la acción en relación con los pobres. En última instancia, imágenes cambiantes de la estructura social: homogénea, heterogénea, concentrada, diversificada, con propiedad sobre el trabajo, con trabajo libre, con sujeción a la tierra, etc. Imágenes en el marco de las cuales la pobreza adquiere características distintas, se achica, crece, fractura la sociedad o la amenaza.

En este punto no agotaremos todas las manifestaciones, no trataremos sus diferentes formas de rebelión, ni nos acercaremos a todos sus líderes intelectuales. Sí centraremos en los enfoques teórico-prácticos de manifestación de la pobreza, enfatizaremos las formas urbanas que ha adquirido y le daremos un espacio mayor a las expresiones presentes -aunque su origen se remonte a otros tiempos-en este siglo de la humanidad. Desde luego por último , analizaremos el caso latinoamericano y, dentro de él, la situación argentina, sin dejar de tratar experiencias o aportes de otras latitudes, pero vistos desde la perspectiva de nuestra problemática actual.

 Es así que aparecerán los “pobres” y los “esclavos” del cristianismo, así como los “obreros”, “proletariados” y “lumpenproletariados” del socialismo, pero también los asalariados del keynesismo. Objetos de análisis desde una perspectiva determinada-en los que el término empleado connota una visión específica-, registro de unas prácticas de los actores sociales, propuesta de unas reglas de transformación desde ciertos lugares dados (El Estado, el sector privado, los movimientos sociales, etc.), y la problemática teórico-práctica que los avala con sus valores, conocimientos, experiencias, predicciones, objetivos y medios diversos (sistemas problemáticos de acción: SPA)

No nos interesa tanto analizar formas de la pobreza, el desempleo, la marginación, desde un "paradigma" determinado (a lo Thomas S. Kuhn) que vive el experimento científico de laboratorio o similares y apunta al control de variables en los marcos de una ciencia "normal" determinada; o a partir de una "imagen" científica que recoge los aspectos hipotéticos, psíquicos y valorativos del conocimiento (Wilfrid Sellars). Como tampoco nos restringimos a la "problemática teórica" que (en autores como Louis Althusser) separa la práctica política de la práctica científica o teórica, para el concepto de episteme que se plantea en *Las palabras y las cosas* (de Michael Foucault), como sustrato conceptual y combinatorio del pensamiento social de una época.




En nuestro caso, pretendemos partir del concepto de problemática: como una forma de aproximación, ordenamiento y resolución concreta de unos problemas determinados, en donde se encadenan preguntas científicas con problemas prácticos, experimentos y experiencias, conceptos teóricos y nociones operativas, predicción y proyecto, investigación pura o aplicada con evaluación de acciones, imagen de la estructura social y políticas sociales determinadas, verdad del conocimiento y eficacia de los métodos de resolución de problemas sociales.

En función de estas consideraciones, trataremos de identificar la problemática discursiva y fáctica, científica, masiva, religiosa o valorativa, de ciertas concepciones que tuvieron que ver con el tema de la "pobreza" en la historia de la humanidad, que hoy, de una u otra manera, tienen una cierta vigencia histórica en general y en América Latina en particular. Así haremos referencia: al **cristianismo** como movimiento social y pensamiento religioso (en la figura de Jesús y en los textos "sagrados"); al **liberalismo** primigenio (en A. Smith y en las primeras experiencias de mercado libre), así como a sus derivaciones neoliberales actuales; al **socialismo** y sus formas de lucha social, de defensa de la pobreza y los trabajadores (tomando como principal referente conceptual a Marx); a las formas de la **socialdemocracia** (con especial referencia a la figura de Max Weber); y por último al **keynesismo o Estado de bienestar**, con sus análisis del **capitalismo moderno** y sus propuestas prácticas de resolución de los problemas de crisis y desempleo (aquí John M. Keynes será el referente conceptual básico).

No se trata de una enumeración exhaustiva de concepciones "básicas" teórico-prácticas -en nuestra terminología, de problemáticas, de modos determinados de encarar y resolver los problemas de la pobreza y la exclusión social-, pero sí de un listado de sus principales exponentes con vigencia actual y vinculados a nuestras preocupaciones señaladas, caracterizables también por:


- su "universalidad",
- su influencia masiva,
- su carácter -variable, pero siempre presente-
- "valorativo" y no exclusivamente racionalista,
- científico, abstracto;
- en última instancia, proclives a una cierta religiosidad secularizada o a una asunción de lo ideológico -en particular como formas de ideología de masas, con sus prácticas concomitantes-, que supo materializarse en hechos sociales, cambios e instituciones.
- por la asunción consciente de una cierta problemática concreta teórico-práctica (SPA)(2).

(2) *El uso del término problemática no implica suponer que quienes operan en común bajo una misma episteme, problemática teórica o paradigma, no comparten valores, prácticas o formas de prueba. Implica hacerlos conscientes. Identificarlos aunque más no sea en sus natas generales nos permitirá ir planteándose sus márgenes las primeras aproximaciones a nuestra posición acerca de la pobreza y la política social. En su globalidad, nuestra problemática concreta será presentada en los capítulos siguientes. Esta larga digresión era necesaria, porque así como en el conocimiento teórico elementos de los más diversos "paradigmas" se entremezclan frecuentemente, aunque organizados de una manera determinada, también en los saberes teórico-prácticos que constituyen una problemática, las combinaciones son mayores y más ocultas. Hay rupturas, pero también continuidades y mezclas, que resulta de utilidad desbrozar. Entre otros aspectos, porque la acción práctica no es tan prolija como el científico en el laboratorio. Se enfrenta con la "realidad social" y sus seres humanos inesperadamente cambiantes, en los que parece regir el "principio de incertidumbre" de Heisenberg.*

 Somos conscientes del progresivo deterioro de la vigencia histórica de los **movimientos histórico-sociales**, de su carácter "integral" en el condicionamiento de las conductas sociales. **Movimientos, partidos, asociaciones, formas diversas de organización participativa**, parecen disolverse o entremezclarse en un calidoscopio de roles diversos. Porque se ha dado un proceso de individuación en el que lo "corporativo" se desdibuja pero sin desaparecer; es como si se fragmentara en haces diversos de inserción barrial, política, escolar, cultural, que a medias sólo se recuperan en el sentido "integrador" que les confiere cada persona, y a medias no se recuperan en sentido alguno. Pero que indudablemente se sitúan en mayor medida en un plano "microsocial".

- Tal vez el sentido recuperable con más probabilidades es el que da el centro, el poder concentrado, el núcleo dominante de la "inclusión".
- Y cuanto más nos alejamos del centro del poder (de los grandes propietarios, los famosos, los gobernantes, los poderosos y ricos), más se acentúa la centrifugación, una individuación desperdigada, una búsqueda en todas partes o colores para obtener concesiones o asistencia.
- Pero básicamente una conciencia "fragmentada", en la que sólo alumbran los destellos de: la identidad territorial, un cierto rechazo a las formas de exclusión social que impone el sistema -y que se expresa en transgresiones- y los rudimentos de una solidaridad de base sociocultural.

De todas maneras, **en los efectos sociales de la actividad del Estado, de los partidos políticos, de las organizaciones populares y de programas sociales de diverso origen, se advierte la impronta multifacética de historias anteriores.**

 Es difícil pensar en la presencia práctica de la "**caridad**" cotidiana u organizada sin remitirnos al **cristianismo**. Pero tampoco cabe referirnos a los hechos del "**asistencialismo**" sin instituir la presencia del **keynesismo-populismo**; o tal vez, hacer referencia al "**mesianismo**" transformador en lo social sin aludir al **socialismo marxista**; o la "**promoción social**" sin que

aparezca el nombre de las **socialdemocracias** y de **Max Weber**.

De tal manera que, en el mismo momento que se presenta una individuación desperdigada, los estragos geológicos de movimientos históricos anteriores -**cristianismo, socialismo, liberalismo**, etc.- hacen sentir su presencia en los márgenes de una **acción social compleja**, en cuyas prácticas se manifiesta el arco iris variable de acciones diversas, que se combinan, pero también se mezclan con desorden o se yuxtaponen.

En su falta de orden expresan la **articulación desordenada de perspectivas conceptuales diversas** -propias de la ciencia, la teología o las utopías, frente a las cuales el concepto de paradigma no es más que una "parcialidad"-; en las que están presentes el mesianismo, los ritos paganos o la racionalidad científico-tecnológica de la acción social moderna.

- Porque esas problemáticas que expresan modalidades diversas -las mismas "perspectivas" conceptuales, los "enfoques" de acción y las "prácticas" sociales concomitantes-, se engloban conceptualmente en sistemas problemáticos de acción en los que la relación entre ideas y actor es parte de un mismo movimiento.

Aquí cabría, en el curso de nuestra investigación -habrá que hacerlo paso a paso- analizar el papel de los **liderazgos intelectuales que fundaron o impulsaron las diversas perspectivas** (Jesucristo, Adam Smith, Keynes y otros); pero también, encadenadamente con ello, observar el rol zigzagueante y contradictorio de las prácticas sociales que fueron constitutivas de esas conceptualizaciones, o que resultaron de ellas; formas de accionar social habitualmente regidas por determinados enfoques teórico-prácticos con algún grado de relación con esas perspectivas y prácticas, pero que operativamente se presentan -más que como una estructura lógicamente consistente- como "mosaicos de posibilidades" cambiantes. Así también ocurre con las prácticas y quizás, aunque en menor medida, con las perspectivas conceptuales (sean religiosas, científicas o de base experimental). Siendo así las cosas, los difusos, fragmentarios, individuales, sistemas problemáticos de acción que connotan habitualmente a las políticas sociales resultan de síntesis ex-post, porque no se deducen de un sistema lógico predeterminado, porque su coherencia y estructuración es sumamente débil.

De todas maneras y hechas las aclaraciones, empezaremos por referirnos a estas problemáticas de acción, haciendo eje en las perspectivas conceptuales que las acompañan. Por eso, provisoriamente, nos centraremos en los grandes relatos de autores que fueron fundadores e impulsores de las corrientes que se mencionan.


Sólo en algunos de ellos se percibirá un vínculo relativamente estrecho entre el decir y el hacer -bajo el mirar atento de los intelectuales "puros"-, que dará lugar a un sistema de acción, de tácticas y estrategias: **Jesús, Marx, Keynes**. La materialidad de su pensamiento connotará paradójicamente de religiosidad su accionar. En **Adam Smith y Max Weber** -tal cual serán tratados más adelante-, la conexión con los hechos terrenales trascenderá con mucho sus propias explicitaciones. Pero no

siempre hoy el neoliberalismo, heredero de **Smith y Petty**, reintroducirá en ese viejo pensamiento secularizado los rasgos de dogmatismo, monopolio y autoritarismo, propios de algunas formas religiosas tradicionales.


Por respeto a la cronología, pero también por el argumento que venimos desarrollando, resulta necesario iniciar nuestro tratamiento con los orígenes de una religión hoy importante en el mundo.

## U4

### Tema 3 Orientaciones Teórico-Methodológicas Modernas Y Perspectivas Sobre La Sociedad Argentina

 La corriente valorativa triunfante en los últimos años del siglo XX, la problemática que guía nuestro tiempo en Occidente, es el **liberalismo** favorable al mercado privado.

La defensa del **desarrollo capitalista** ha demostrado -frente al fascismo, el socialismo, los populismos, el islamismo y otras variantes- su vigencia y su capacidad integradora. Su perspectiva secularizados, enfrentada monetariamente a toda forma de mesianismo, pone al dinero como primer factor pacificador: enfrentando a mesías y guerras con capital y comercio internacionales. Hay un efecto parcialmente pacificador del capital frente al cual la violencia, el heroísmo y el mesianismo se diluyen. Se trata de una acción superadora del feudalismo que resulta efectiva porque instaura otros valores, normas, símbolos.

 De lo corporativo, religioso y mesiánico, se evoluciona lentamente hacia la "**individuación**", la **secularización** y la **neutralidad afectiva**. Se generalizan las relaciones salariales, el desarrollo industrial -precedido por fenómenos generalizados de conquista, piratería y corrupción- y el establecimiento sin precedentes de un mercado de consumo en expansión. Aunque, desde luego, hay una distancia considerable entre el liberalismo clásico y el neoliberalismo actual.

Este movimiento individualista -que no es movimiento social en sentido estricto, ni tiene a los "pobres" de su tiempo como principal preocupación, sino a la reformulación de la riqueza y al protagonismo social de los "ricos"-, este capitalismo basado en la acumulación, encuentra sus primeros intérpretes en **Petty, Smith y Ricardo**.

**Adam Smith** trata de formular con el mayor rigor posible los dispositivos fundamentales que hacen del capitalismo una economía posible. Pero este desarrollo socioeconómico acumulador de riqueza, que enriquece a los ricos poseedores, en su forma clásica también supone:

- el mejoramiento de los pobres,

- la ocupación aumenta en términos "absolutos",
- los salarios "reales" crecen a partir de cierto momento y
- el obrero construye -con la estabilidad laboral- su casa familiar y su casa laboral. (Al menos considerando, comparativamente, al capitalismo liberal adulto con nuestro capitalismo neoliberal Latinoamericano de hoy). "Todo tiempo pasado fue mejor": para los pobres.

La economía de mercado privado de la que hablan **Smith y Ricardo** contiene una tendencia a la homogeneización estructural, a la generalización de la relación salarial. No implica un mecanismo sistemático de "segmentación" y de "fractura" sociales. Establece una dinámica de desigualdad socioeconómica -extensiva a **Smith, Ricardo**, pero también a **Keynes** o a **Weber** generadora de conflictos entre "contrarios" en un sistema de estratificación, que no deriva necesariamente en formas de fractura social en las que los "distintos" se vuelven motivo estructural de segregación, de confinamiento territorial en "villas" y de pérdida de la ciudadanía.

→ Todo ello habla de cambios estructurales en las sociedades capitalistas de los últimos tiempos, coherentes con una evolución doble del capitalismo clásico a sus formas keynesianas \_y con la caída estrepitosa de estas últimas, al ritmo del resurgimiento de un liberalismo estricto -guiado por **Reagan** y **Thatcher**- que divulgó Milton Friedmann en su momento.

**Smith** basó su pensamiento en la realidad del mercado, en ciertas ideas de los estoicos romanos y en una concepción naturalista de la sociedad. En el pensamiento y en las prácticas que connotan la obra económico-filosófica de **Adam Smith** -en última instancia, en los marcos teórico-prácticos de la problemática concreta en que se inscribe- está sistemáticamente presente una perspectiva "naturalista" que se combina con una fuerte dosis de "individualismo". Todo lo cual oscurece el papel de la sociedad, el rol del ser humano como ser social.

Para **Smith** en su **Teoría de los sentimientos morales**, la conducta de los hombres se regula básicamente por:

- el amor a sí mismo,
- el deseo de la libertad,
- el sentido de propiedad,
- el trabajo y la tendencia a permutar las cosas.

Por detrás de la realización del propio beneficio de los hombres siempre estaba -para el autor- "*una mano invisible que le conducía a un fin que no necesariamente favorecía a su propósito*".

En todas estas cuestiones, el Estado era secundarizado, porque la intervención estatal en los negocios alternaba el equilibrio natural. Ante el libre ejercicio del interés individual de los poseedores cualquiera fuera el origen de la posesión misma-, en un marco de competencia "natural" y espontánea, la representación intervencionista de la mano visible del interés general se haría contraproducente.




Esa innecesaria del Estado -de la mano visible de intervención del poder en los negocios privados, en la "sociedad" de **Smith**- pudo tener cierto sentido en condiciones de un capitalismo joven, marchando hacia la adultez. Un sistema de economía privada que podía regularse relativamente, con piratería y corrupción que podía atender a los pobres de su tiempo y apoyaba sus actividades en una economía real productiva que hacía crecer al conjunto de la sociedad (aunque con marcadas desigualdades).

Pero en economías en que el capital ficticio especulativo es constante (con sus oscilaciones en la Bolsa, con capitales "golondrina" que vienen y van sin enraizarse en la producción, y con fracturas de proporciones que dejan afuera del sistema a vastos sectores sociales, resucitar a Adam Smith en nombre del neoliberalismo o el monetarismo resulta un contrasentido. Es proponer lo mismo en otras condiciones.

El capitalismo clásico expresado por las ideas liberales de **Petty, Smith y Ricardo**, presentaba un estilo de producción tendencialmente homogeneizador el marco de la sociedad global(4) en el que el "pobre" de su tiempo, el trabajador asalariado, era poseedor de alguna mercancía significativa: su trabajo su fuerza de trabajo, sus calificaciones, que eran su "hombria".

(4) Para Marx, posterior y crítico, el modo de producción capitalista tendría a identificarse progresivamente con la formación social -siguiendo el camino marcado por el "espejo"- y la demanda absoluta de mano de obra crecía aunque disminuyera relativamente respecto del capital invertido. Pero, a mediados del siglo XXI Inglaterra no presentaba las condiciones actuales de fractura social (ni siquiera los efectos de la automatización que se anuncian en los Grundrisse)


 Hoy en América Latina, el "pobre de nuestro tiempo", se caracteriza por no poseer cosa alguna: ni su fuerza de trabajo que no es vendible en el mercado, ni calificaciones adecuadas, ni un empleo relativamente estable, ni su pertenencia a un "partido", su inclusión en el marco de culturas socialmente aceptadas, ni el dinero, ni automóvil, ni casa, ni un territorio de asentamiento legalmente establecido ni, quizás, la condición humana.

En el límite, la pobreza extrema es exclusión social, es la negación en estado práctico de todo lo que significa positividad, éxito y valoración para la cultura del hombre neoliberal, del hombre del capitalismo actual(5). Sólo resta, para los pobres latinoamericanos de hoy, un territorio común. Pero en muchos casos es un territorio ajeno, que no es de su propiedad. En un nivel más profundo, ese territorio opera como base comunitaria de contención estamental, cultural, social, más que como un bien en sí mismo; puede querérselo aunque no se lo posea y, tal vez, quererlo más en la medida que no se es propietario. Estrictamente, se lo "posee" como bien no transable, del que no se puede

disponer. Las escasas solidaridades que la sociedad dominante le permite ejercer al pobre actual (combinadas con individuación, trasgresión y robos hacia fuera y adentro), porque en términos generales le enseña todo lo contrario, tienen su punto de apoyo básico en ese suelo comunitario. Seguramente aquél se halla vinculado con un estilo cultural traído de sus comunidades de origen, menos distante de un sentido común de pertenencia, que el que desaparece en las grandes ciudades de la economía de mercado. Articulados entre si por relaciones cara a cara que frecuentemente se trasfiguran hacia afuera -la gran ciudad- en "ladinismo"; en saber mentir en un lugar porque se dice la verdad en el otro.

(5) Los esclavos se hallaban `sujetos' a sus dueños, `encadenados' a ellos. Los siervos a la tierra, los oficiales a dos maestros, éstos a sus gremios, los burgueses a su propiedad y los obreros a la fábrica. Los pobres de hoy están sujetos `a la buena de Dios': sin patria, sin tierra, sin propiedad, sin , fábrica. No están sujetos a nada, salvo al espacio geográfico (verdaderos campos de concentración social) ". Edgardo Logiudice, "Lenin .y el pan", en Revista Doxa, año V, n° T I112, 1994

Pero todas esas consideraciones tienen que ver con un liberalismo "desarrollado", transmutado en neoliberalismo latinoamericano; pero también nos hablan de un capitalismo anterior que todavía llevaba en su seno los vestigios de la comunidad que lo había precedido -y lo trasladaba hasta las pequeñas ciudades, en el mundo comunitario de las fábricas o en las organizaciones sociales-, porque todavía no se habla realizado en sociedad. En sociedad abstracta, individualista al extremo y segregadora alienante.

 En los comienzos de este largo proceso de desarrollo capitalista industrial, en el sentido occidental de la palabra, es que interviene la versión de liberalismo (en algún sentido, "fundadora") de Adam Smith. Si bien hay, en los planteos de este autor, una apreciable distancia con la situación del capitalismo actual, también es cierto que, en una serie de aspectos, sus formulaciones se aproximan a las de los modelos neoliberales de hoy. Los que han cambiado radicalmente son los tiempos.

U4

Tema 3 Orientaciones Teórico-Methodológicas Modernas Y  
Perspectivas Sobre La Sociedad Argentina

### En síntesis, en cuanto a su planteo,

**Smith** preconizaba liberar al comercio de "reglamentaciones", reducir en forma significativa la intervención del Estado en la economía, eliminar derechos excesivos de importación o aranceles y llevar hasta sus últimas instancias el principio del *laissez faire*. Se impulsó decisivamente la libre competencia, la prescindencia del Estado, la desmonopolización generalizada, la libertad "natural" de los hombres y la superación del sistema mercantil tradicional. Todo ello confiando ciegamente en la "mano invisible" de la iniciativa privada y en la "libertad natural de los ciudadanos, procurando su utilidad individual; sustentando la resolución de los problemas sociales en el egoísmo más que en la solidaridad; más en el individuo que en la comunidad, en el libre ejercicio del interés particular por encima de su articulación sintetizados en formas institucionales de interés general.

En este sentido, **los socialismos reales** -que analizaremos en detalle más adelante, en su relación con la pobreza, el Estado, la sociedad y la acción social-, parecen haber prestado demasiada atención a la polémica liberal. Aunque negativamente, **Smith** los marcó en mayor medida que **Ricardo**, porque la crítica "natural" al intervencionismo estatal pareció llevarlos con rapidez a un estatismo autoritario que no prefiguraba el interés general sino determinados intereses burocráticos particulares. Reemplazaron un **capitalismo societalista** por un **capitalismo estatalista**, que invertía los términos de la "problemática concreta" liberal -especialmente en la versión de Adam Smith, su tiempo y las prácticas sociales que él supo expresar-; pero manteniéndose prisionero de la problemática misma -esto es así en **Marx**, pero sobre todo en **Lenin**- del liberalismo.

👉 Así como el *individualismo* de mercado obstruía el desarrollo de organizaciones sociales que enfrentaran sus intereses -frenando el crecimiento de la solidaridad societal-, a su manera también las *prácticas socialistas* efectivas fueron minando con base en la sobreactuación del Estado como interés general apriorísticamente definido, no como síntesis de intereses societales -la formación de solidaridades colectivas. Con represión, manipulación y con un sobredimensionamiento del poder estatal -en los sentidos de la sociedad política, consensual de la sociedad civil, pero con escasos elementos de poder "productivo", generador de conductas microsociales, propios de la sociedad relacional que limitó la formación de organizaciones y los modos de participación social desde la *esfera pública*.


En ese aspecto conceptual, podría decirse que **Marx** fue el anti-Smith, que la doctrina socialista fue contraria al liberalismo.


➔ Pero, en atención a sus prácticas sociales y políticas - decisivas en su función de nuestro concepto de problemática concreta teórico práctica-, **el estatismo socialista (presente en Marx, Engels Lenin, etc.) invierte los términos de la problemática liberal (en particular la de Smith) pero no la supera, no instala una perspectiva**

## claramente distinta.

Volviendo al tema que nos ocupa de la pobreza y las políticas sociales, parecen tener efectos limitantes tanto un individualismo excluyente como un estatismo que bloquea la solidaridad social y la organización colectiva.

Dándole continuidad a las problemáticas sociales del cristianismo, de los esclavos espartacos y de los campesinos europeos de Thomas Münzer, socialismo, marxismo, comunismo retoman la perspectiva mesiánica del obrero "redentor" de la humanidad y, apoyándose en el instrumental del Estado, intentan cambiar al mundo.

 Se trata de un mesianismo y una redención inmanentes, frente a la trascendencia religiosa. Pero el hilo oscuro de la religiosidad los atraviesa, mostrando en todo caso lo trascendente en el futuro "utópico" y ya no en el otro mundo. El mundo es este presente de los obreros, los campesinos y los pobres; pero se puede vivir soñando con uno radicalmente distinto, en el que "por arte de magia" desaparecerán la explotación, la servidumbre o la exclusión social. Porque en la teoría preconcebida -y en la ideología que la sustenta en el terreno de los hechos- parece estar anticipado el futuro de armonía, soluciones e igualdad social, en gran medida como recurso "natural" de la historia, como síntesis a priori de la historia y sociedad. Como "más allá" visualizable en la tierra, un poco más -y nada más que un poco-, que el cielo de Jesucristo perfilado en el capital o el desarrollo del capitalismo en Rusia, al modo de anticipaciones provisorias, más que de síntesis producto de una construcción social a posteriori en que la participación de las masas en "lo público" y no el Estado, el interés general ocupa el lugar preferencial. Pero cabe señalar que este apriorismo "racionalista" cuya contracara no podía dejar de entrañar mesianismo y fanatismo- fue menos obra de **Marx** como autor científico, que del socialismo como problemática teórico práctica en la que los hombres construyeron sus utopías, sus leyes infranqueables y sus compensaciones futuras. Porque era tanto lo que sufrían.

 Cuando **Marx** dijo con audacia, en su *crítica de la filosofía del derecho en Hegel*, que la religión era "el opio de los pueblos", no advertía que su doctrina -su "problemática" en sentido amplio-, podía transfigurarse de hecho en una religión y que en algún momento esta religión salvadora -en los tiempos de los socialismos "reales" y de la decadencia-, se convertiría a si mismo en "opio de los pueblos".

Alguna vez habría que considerar, en el pensamiento de Marx y en las prácticas de sus compañeros más cercanos la fractura aceptada entre los de "adentro" (los obreros sindicalizados y socialistas} y los de "afuera" del sistema capitalista (sobrepoblación relativa, fluctuante, latente y estancada) prefiguración anticipatoria de unos sindicatos funcionales al Estado, de un Estado funcional a la burocracia autoritaria y de una estratificación de nuevo tipo que no le mostraba el capitalismo la "superación" flexible de su propio porvenir. Pero que le presentaba la imagen anticipatoria de una sociedad heterogénea en la que el proletariado industrial -contra las predicciones marxistas- se iría achicando progresivamente en aras de unos trabajadores estatales empobrecidos de un terciario

descalificado y de una pobreza en crecimiento. Podría seguir expresando imaginariamente la "utopía" cada vez menos realizable, una fractura social supuestamente irrelevante y un sujeto social hegemónico de más en más minoritaria. Un **Marx** sin el **Engels** de la situación de la clase obrera en Inglaterra, a pesar de que ahí echó sus raíces el origen del socialismo marxista. O un **Marx** del tomo 1 de *El y el prefacio a la crítica a la economía política*, tal vez con algunos toques de las Tesis sobre Feuerbach, solamente. Con el énfasis y el apartamiento consiguiente, que sólo los textos religiosos instalan en la conciencia de los hombres; porque las páginas se sacralizan y la acción humana sólo en el marco de ellas se vuelve contundente, sistemática, permanente.

En la miseria del historicismo **Popper** cuestiona con gran rigor por qué Marx le otorga carácter de leyes a sus proposiciones, si lo único concluyente es la "refutación" de las afirmaciones: en lo formal es válida la objeción del autor de la *Lógica de la investigación científica*, pero fácticamente cabe decir que Marx no podía sugerir a sus seguidores -militantes consecuentes teñidos de *religiosidad* "socialista"- que sus argumentos se apoyaban en proposiciones refutables. Porque la duda no moviliza y la ciencia no actúa directamente.

Si uno quiere acercarse desde la incertidumbre de las aproximaciones problemáticas previas a la *certidumbre* actual de la pobreza, entonces debe recorrer a sus aportes parciales, sus titubeos de ciego, para identificar en sus aciertos tanto como sus actos fallidos, las huellas de un sendero posible. Porque en una verdad presente -en la pobreza, al exclusión o el apartamiento-, frecuentemente habrán de encontrarse verdades parciales del pasado.

## U4

### Tema 3 Orientaciones Teórico-Methodológicas Modernas Y Perspectivas Sobre La Sociedad Argentina


Y en los errores de un intento socialmente transformador -como lo fueron en lo expuesto hasta ahora, el **cristianismo** y el **socialismo**-, estarán contenidos gran cantidad de aciertos, de realizaciones que no presentaban alternativa y de *experiencias fallidas que no por primeras serán las últimas*.

➔ No casualmente decía Jesucristo que los *últimos serán los primeros*, que los postreros vendrán con la experiencia de los primeros y de todos sus sucesores. Tal vez simplemente para hacer mejor las cosas y preguntarles a los hombres, en aras de una síntesis *a posteriori*, que pueda construirse socialmente lo que habrá de hacerse.

☞ No cualquier paradigma puede dar lugar a una problemática teórico-práctica (en el límite, una religión), pero una problemática concreta que pierde su apoyatura en un paradigma científico se vuelve practicismo, fanatismo rutina. Y en este aspecto, la originalidad de numerosas variantes de socialismo -entre ellas, singularmente la de Marx-, indica un derrotero que lucha en forma denodada por no perderse en los extremos del practicismo o el teoricismo; de pensar y actuar con racionalidad, pero sin racionalismo. Sin ese racionalismo del "entendimiento" (kantiano) que le

confiere prioridad absoluta a una *ciencia de intelectuales y poderosos*, en los marcos de la cual los saberes práctico-sociales, el conocimiento experiencia) popular y las problemáticas concretas que avalan políticas sociales determinadas se eclipsan(6).

(6) Karl Marx, El Capital México, Siglo XXI, 19 tomo 1, v. 3, pp. 797 8.

 De todos estos aspectos, el marxismo (o el socialismo como problemática "concreta" que aproximadamente hace lo que dice) muestra su preocupación por la injusticia social, por la pauperización social y en especial por la situación de "los de abajo", en una estratificación en la que *el campo homogéneo del valor marca diferencias cuantificables*. Evidencia una cierta prescindencia, pero también una indiferencia hacia "los de afuera" los pobres, los sujetos de la exclusión social moderna, los que no poseen -como los obreros de la industria- ni siquiera su "mercancía" fuerza de trabajo para vender en el mercado o para "valorizar" en la sociedad mercantil. Pero aspiran frecuentemente a ser propietarios.

Sobre este tema, **Marx** señala inicialmente que la "sobrepoblación relativa existe en todos los matices posibles. Todo obrero la integra durante el período en que está o desocupado por completo. Para no entrar aquí en detalles, nos limitaremos a unas pocas indicaciones generales.

Prescindiendo de las diferencias formales periódicas de la sobrepoblación en el cambio *de fases propio del ciclo industrial*, en el cual aquélla se manifiesta ora de manera aguda en las crisis ora crónicamente en los períodos de negocios flojos, la sobrepoblación relativa adopta continuamente tres formas: *la fluctuante, la latente y la estancada*”(7)

(7) Karl Marx, op. cit., p. 802. Cuestiones de espacio y tiempo nos impiden analizar en detalle los temas de pobreza en otros autores que no sean los "padres fundadores" de la problemática.

Pero el "sedimento más bajo de la sobrepoblación relativa se aloja, finalmente, en la esfera del pauperismo" "personas aptas para el trabajo", "huérfanos e hijos de indigentes", "personas degradadas, encanallecidas, incapacitadas de trabajar", "mutilados, enfermos crónicos, viudas, etc.", más allá de lo que para Marx constituye la parte más degradada de la sociedad o el *"lumpenproletariado: "vagabundos, delincuentes, prostitutas"*(8). Todo este conjunto constituye, para el autor, "el peso muerto del ejército industrial de reserva".

(8) Kart Marx "El Manifiesto comunista"

Aquí agregamos otros elementos cognoscitivos pertinentes para el tratamiento de la política social, particularmente descriptos en el libro de Didier Eribon sobre Michel Foucault Barcelona, Anagrama, 1992. A los saberes experienciales -en donde "las ideas, las obras y las prácticas figuran en el interior de este saber, como indica Eribon, que constituyen la acción social con su dosis de pálpito, religiosidad, ideologías implícitas, se agregan estructuras de mayor sistematización. Son las problemáticas concretas que estamos analizando básicamente ahora, los paradigmas científicos y los enfoques teórico-prácticos de acción social.

👉 En términos generales, el "pauperismo" queda fuera de la estratificación capitalista y de la clase obrera; pero es resultado directo del desarrollo capitalista en sus consecuencias más negativas. De manera distinta, las formas precapitalistas de producción -campesinos, trabajadores independientes, otras formas-, quedan fuera del modo de producción capitalista en tanto no los abarque en el desarrollo de la formación social, o los destruya en el marco de su avance. Unos son "excrecencias" de la pobreza, otros representan una pobreza de "subsistencias". Globalmente expresan una fractura social que aparecía en los comienzos del capitalismo clásico -con exclusión social, workhouses, hospicios, internados y pobreza rural-; y que hoy reaparece transfigurada en este capitalismo tecnológico, comunicacional y neoliberal -también con exclusión, marginamiento ocupacional, pero sobre todo con segregación territorial en villas de emergencia y desposesión total-, que no recibe la heterogeneidad social (como en Inglaterra en el siglo XIX) sino que la produce estructuralmente.

➤ Este capitalismo no genera un movimiento poblacional "centrípeto" de los pobres -dirigido hacia las ciudades, al "disciplinamiento", del encierro en las fábricas y a su "control directo" por parte del Estado-, sino un giro "centrífugo" de expulsión de la Pobreza de las ciudades -confinadas en territorios abiertos rigurosamente vigilados, pero también sometidos a un "control indirecto" descentralizado, custodiados por el estigma social-, acompañado de "desinserción" laboral y disminución absoluta de la mano de obra ocupada.

En la evolución histórica del capitalismo parece que hubiera habido un primer momento de acumulación primitiva en que el despojo de tierras, los cercamientos, la asalarización masiva de trabajadores, intentaban garantizar el impulso de la acumulación de capital: despojar al campesino de propiedad para que su posesión como obrero fuera su fuerza de trabajo y estuviera obligado a venderla.

👉 En el momento actual del capitalismo -al menos en la **Argentina** y **América Latina**-, la masa de trabajadores pobres descalificados percibe la desvalorización progresiva de aquel bien (la fuerza de trabajo como mercancía) en nombre del cual se los había despojado de los demás.

*El círculo del despojo se cierra. Se cierran, se enajenan o se trasladan fuentes de trabajo que*

durante años los trabajadores contribuyeron a edificar y para el trabajador no queda cosa alguna; la transmutación del obrero en pobre, su exilio de la sociedad dominante es la constante. Ya no se trata de la formación del "ejército industrial de reserva" de Marx, que tenía *una funcionalidad respecto de la acumulación* y cuyos integrantes podían recuperar su relación con la producción activa. Se trata de una pobreza que no se integra a la producción -y si lo hace, es incidentalmente- ni al consumo o la propiedad de las cosas. De una pobreza externa al sistema socioeconómico vigente.

En el círculo de despojo a la pobreza que mencionábamos, de despojos sucesivos - entre los que se incluye el tema de la "naturaleza"-, pareciera haberse producido una verdadera producción histórica de subhombres equiparables, entonces, los pobres a los discapacitados, leprosos, enfermos de SIDA, delincuentes, locos, etc. *Apartados de la sociedad, distintos e inferiores localizados en verdaderos campos de concentración social*. Objeto de un "control indirecto" que ya muestre signos de resquebrajamiento en **América Latina**. Desposeídos de sus fuerzas, su saber, su salud y su naturaleza. Porque lo "natural" de lo que los despojaron inicialmente -en los comienzos del capitalismo depredador-, fue después apropiado y cercado, destruido y contaminado, por un desarrollo en el que el *valor del lucro* predominaba por sobre cualquier otra consideración y "la aplicación avanzada de la ciencia" -en la que Marx sin duda creyó- impuso lo racional por sobre lo natural(9).

(9) Karl Marx, op. cit., tomo 111, v. 8, p. 1027. En esta parte de El Capital, referida a la génesis (de la renta capitalista de la tierra", se exponen las condiciones de oída y de expropiación del campesino, dando lugar a la doble formación del obrero industrial y la pobreza

Las problemas de "la aplicación avanzada de la ciencia" -que Marx no previó- dieron lugar en los marcos del capitalismo, a una *lógica de depredación de los bosques naturales* -que Marx sí observó- en aras de una ganancia media anual que al capital le fuera redituable, aunque implicara abandonar la reforestación y ocasionara perjuicios irreparables sobre el medio ambiente natural. Despojando a los hombres de lo que había sido de los hombres y empobreciendo aun más al pobre. **Deteriorando el medio ambiente** en que vive la sociedad, aunque se mejore la naturaleza de *countries* o estancias y, más aún, cercenando sus propias "condiciones" naturales en el hombre mismo. Usando la tierra o el agua (islas) para vulnerarlas o para apartar a los hombres de los hombres.

➔ El desarrollo de la industria, la ciencia y la acción del capi tal tuvieron que ver con todo este proceso de deterioro ecológico: el socialismo no se diferenció "radicalmente" en este sentido, sino que hizo lo mismo pero con matices distintos.

A la hora de las definiciones, sobre sus espaldas también se cargaron esas cuentas. Pero hubo otras visiones problemáticas de acción, en el marco de las cuales se desarrollaron perspectivas conceptuales, enfoques de acción social y prácticas concretas.



**Marx** fue un socialista toda su vida, **Jesús** creyó en sí mismo y en Dios Padre durante todo su tiempo, pero **Max Weber** sólo fue un weberiano, un pensador que osciló frecuentemente entre opiniones distintas. Por ello no fue "mesiánico". Pero, en última instancia, en el promedio de sus oscilaciones sociológicas y en la confluencia entre sus planteas teóricos generalmente democráticos con sus propuestas racionales de acción social, la constante fundamental fue algo así como una promoción social participativa de corte socialdemócrata. Una vinculación difusa, de compromiso, entre lo social y lo participativo difusa, pero fructífera. Como si estuviera integrando a **Adam Smith** con **Marx**, junto a una dosis apreciable de **Rousseau**. *Libertad, igualdad, legitimidad* articulados en una "acción social con sentido mentado", en una "acción racional con arreglo a valores" en la que el accionar legítimo de las comunidades políticas parecía ser el núcleo motriz.

Decía **Weber**:

*"Entendemos por comunidad **política** aquella cuya acción consiste en que los partícipes se reservan la dominación ordenada de un 'ámbito' (no necesariamente constante en absoluto y delimitado con fijeza, pero sí delimitable de algún modo) y de la acción de los hombres situados en él de un modo permanente o sólo provisional, teniendo preparada para el caso la fuerza física, normalmente armada" ( ... )*

*"El destino político común, es decir, ante todo las luchas políticas comunes a vida y a muerte forman comunidades basadas en el recuerdo, las cuales son con frecuencia más sólidas que los vínculos basadas en la comunidad de cultura, de lengua o de origen"(10).*

(10) Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1969, tomo II, cap. 8, pp. 661-662.

La pertenencia comunitaria implica un cierto grado de adhesión afectiva al vínculo común con base en un asentamiento "territorial" y un origen local compartido. En el que la definición estamental de una acción social que comparte un honor o prestigio similares, determina unas condiciones socioculturales, en las cuales lo distinto se sobrepone a lo contrario y la diferenciación estamental se impone, aunque imbricándose, a la estratificación.

Esta pertenencia comunitaria, con su componente estamental de prestigio -positivo o negativo- nos acerca, de forma tal, que la cultura diferenciada presenta un perfil más claro, a uno de nuestros temas centrales: la pobreza, las villas de emergencia y las formas de exclusión social.

Más allá de los recurrentes temas weberianos de la acción social, la democracia y la racionalización burocrática, lo comunitario y lo estamental aparecen con la fuerza de identidades no claramente referidas a la sociedad global.

*"En oposición a las clases, los estamentos son normalmente comunidades, aunque con frecuencia de carácter amorfo. En oposición a la Situación de clases condicionada por motivos puramente económicos llamaremos 'Situación estamental' a todo componente típico del destino vital humano condicionado por una estimación social específica -positiva o negativa- del 'honor' adscrito a alguna cualidad común a muchas personas" (Max Weber, op.cit. p.687).*

 Lo interesante de este planteo de Weber sobre estamentos y comunidades, es que:

- a. presenta formas de organización social diferentes de las que se asocian estrechamente al sistema de estratificación capitalista -aunque ciertos rasgos estamentales pueden presentarse en éste o en algunas de sus clases sociales-;
- b. provee de elementos conceptuales útiles para analizar fenómenos como el de la exclusión social, donde operan mecanismos de rechazo y diferenciación sociocultural, que se vinculan con prestigio, raza, origen social y ubicación territorial;
- c. permite tratar el tema de la diferenciación social con variables que exceden la socioeconómica, acercándose al poder político y al prestigio sociocultural -introduciendo temas como el del papel del poder en la producción de la estructura social y los aspectos consensuales del funcionamiento de las partidos o el Estado- en la sociedad.

Pero el tema de la pobreza, las formas de exclusión social y sus concomitantes políticas sociales, encuentra en Weber muchos elementos útiles; el sentido de la acción social de los excluidos adquiere identidad territorial en las villas, en las transgresiones culturales, en una solidaridad comunitaria no exenta de conflictos. La promoción social participativa -forma moderna de acción que no busca "eternizarse" generando dependencia, sino anularse a sí misma en un marco de mayor equidad- encuentra puntos de anclaje conceptuales en Weber.

No obstante, tanto con respecto a las políticas sociales, como a la concepción del Estado, o las ideas de legitimidad y participación, para la **socialdemocracia**, Weber no es más que un referente general.


La **socialdemocracia** surge en relación con el movimiento obrero y los sindicatos, pero también a partir de intelectuales socialistas -como **Bernstein, Bauer, Kautsky**, etc.- que comienzan a valorar la democracia capitalista y la posibilidad de desarrollar en su seno reformas sociales. Hay en las socialdemócratas un cierto paralelismo con el keynesismo, un acercamiento al Estado de bienestar pero en clave de mayor énfasis en la sociedad civil. Lo público-social se refuerza a partir de organizaciones sociales, como sindicatos, cooperativas, etc., instalando una región fronteriza entre el Estado y la sociedad, en la que se instaura con fuerza la participación colectiva. Pero el keynesismo sucederá con mayor éxito a la socialdemocracia, más asentado en el Estado, la planificación, las burocracias racionales; siguiendo el camino abierto por otra de las vertientes del

pensamiento weberiano.

## U4

### Tema 3 Orientaciones Teórico-Methodológicas Modernas Y Perspectivas Sobre La Sociedad Argentina

La heterogeneidad de las orientaciones valorativas aquí analizadas es manifiesta. No encaramos movimientos sociales, ni siquiera lineamientos políticos, sino sistemas problemáticos de acción -"problemáticas" teórico-prácticas que enmarcan las iniciativas de acción social-, vinculados a perspectivas conceptuales, enfoques de política social estatales o societales y prácticas concretas en las que cobran forma unas instituciones determinadas, con sus rutinas y su modalidad operativa. Hemos hablado hasta aquí -aunque en forma no exhaustiva- de problemáticas, perspectivas, enfoques y prácticas, en sistemas como el cristianismo, el liberalismo, etc. Los unifica -a pesar de sus grandes diferencias históricas o conceptuales- el hecho de que señalan rasgos *distintos de acción* respecto de la pobreza, los de abajo y la exclusión social.

 En este sentido, al keynesismo lo destacan determinadas políticas públicas y sociales; una cierta visión "intervencionista" del Estado sobre la economía y la sociedad. Pero también su vinculación -a nivel de las prácticas sociales- con movimientos populares latinoamericanos ligados a la industrialización: peronismo, varguismo, cardenismo. Si algo destaca al Keynes economista es que su *perspectiva* teórica se ligó a políticas estatales concretas, a prácticas sociales. En cierto sentido -y salvando las distancias-, como lo fue en Adam Smith o Karl Marx. Su obra emblemática fue la Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. En ella comienza enfrentando la economía liberal clásica de Smith, Ricardo y continuadores. Para Keynes, "*las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales*".

Pero los *puntos de partida* básicos de la economía keynesiana tienen que ver con la *equidad y la ocupación plena*.

*"Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos".*  
(11)

(11) John M. Keynes, Teoría general de la ocupación..., México, FCE, 1965, p. 15. Aquí cabe aclarar que peronismo y cardenismo tienen vínculos con la cultura keynesiana, pero obviamente no una relación directa.

Estos señalamientos plantean los **principios fundamentales de la filosofía social de Keynes**.

*"Desde fines del siglo XIX se ha logrado considerable progreso en la eliminación de las grandes diferencias de riqueza y de ingresos por medio de la imposición directa -impuesto sobre las ingresos e impuestos sobre herencias-, especialmente en la Gran Bretaña. Muchos desearían llevar este proceso mucho más lejos, pero se lo impiden dos reflexiones: el temor de hacer de la evasión hábil un negocio demasiado atractivo y también de disminuir indebidamente el incentivo de correr riesgos; pero, principalmente, en mi opinión, por la creencia de que el crecimiento del capital depende del vigor de las razones que impulsan al ahorro individual y que una gran proporción de ese crecimiento depende de los ahorros que hagan los ricos de lo que les sobra"(12).*

(12) John M. Keynes, op. cit., p. 328

En términos de política social, el keynesismo aparece como un asistencialismo -no tan claramente de base sindical, como la socialdemocracia- estatista, centralizado, burocrático. En el que el *sobredimensionamiento del aparato del Estado se hace patente* y la "fragmentación" sectorial de las acciones evidencia el desarrollo estatal en la dirección del verticalismo, el secreto y el encierro. Keynes no propone eliminar el capitalismo, sino estimularlo -suprimiendo los peligros que lo acechan- y moderarlo mediante el papel activo de un Estado intervencionista, que actúe sobre las formas extremas de la desigualdad social y pueda conjugar el interés privado con el público. Los sectores perjudicados serían los que no están estrictamente ligados al capital productivo: el interés del capital financiero y la renta de la tierra. Es así que, para Keynes y sus continuadores, un desarrollo moderno del capitalismo individual.

( ... ) *"significaría, sin embargo, la eutanasia del rentista y, en consecuencia, la del poder de opresión acumulativo del capitalista para explotar el valor de escasez del capital. Hoy el interés no recompensa de ningún sacrificio genuino como tampoco lo hace la renta de las tierra"* (13)

(13) John M. Keynes, op. cit., p. 328

En Keynes está presente una visión crítica del capitalismo especulativo en términos de un empresario productivo, industrial, generador de valor a partir del trabajo (que remite a Marx, pero también a Adam Smith y Ricardo), que rechaza el capital ficticio, el enriquecimiento sin acumulación y el capital privado sin función social. Como si el interés individual y el social pudieran compatibilizarse fácilmente. Dicha compatibilidad parece ejercerse -en el esquema keynesiano- por medio del papel armonizador del Estado, aunque hoy sabemos que dicho rol podía llegar a derrumbarse. La conclusión de Keynes, de todos modos, es clara y contundente:

*"El Estado tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizás, por otros medios"(14).*


(14) John M. Keynes, op. cit., p. 331

Pero el papel económico decisivo del Estado fue derivando históricamente en un Estado de bienestar dispuesto a resolver todos los problemas y, por ende, inhibidos de la participación individual o social. Se buscó reemplazar a la sociedad por el Estado; por eso la caída de los socialismos reales se acompañó de la decadencia de las experiencias keynesianas. Padecieron un común desplazamiento del énfasis en el Estado al énfasis en la sociedad, pero más específicamente en la sociedad civil de los intereses privados o la economía privada de mercado.

A un nivel más profundo, lo que distinguió al keynesismo de otras problemáticas es que se presentó explícitamente como una perspectiva que *anudaba teoría y acción*.

*"Nuestra crítica de la teoría económica clásica aceptada no ha consistido tanto en buscar los defectos lógicos de su análisis, como en señalar que los supuestos tácticos en que se basa se satisfacen rara vez o nunca, con la consecuencia de que no puede resolver los problemas económicos del mundo real"*(15).

(15) John M. Keynes, op. cit., p. 333.

 Ese vínculo teórico-práctico no fue básicamente una síntesis *a posteriori* de un estado de cosas dado -como tampoco lo fue en Jesucristo o en Marx- previamente. Aunque no en la medida en que lo fue en estos últimos autores y sus movimientos respectivos -apoyados en una elaboración apriorística con rasgos "mesiánicos"- la obra de Keynes tuvo un cierto carácter de planeamiento "anticipado", de diseño intelectual y moral de una realidad por producir. Fue ciencia y tecnología, obra de investigación aplicada: de ahí que varias de sus consecuencias desvirtuaron las expectativas; porque frecuentemente las "criaturas" reales - como las burocracias estatales, la segmentación de funciones y un intervencionismo que paralizaba la inversión-, que generaban los planes salían de los límites establecidos en el papel. Limitada por su estatismo, intelectualismo, tecnocratismo, el keynesismo no supo aprender de ciertas lecciones liberales.

El **keynesismo** -ese accionar estatal, económico y político, que desbordó el nombre de Keynes-, basó sus intervenciones en el Estado, por lo que relegó a un segundo plano tanto el mercado privado como a los sectores no propietarios de la población. Los tecnócratas miraban desde arriba a la sociedad, "asistiendo" mediante servicios a los que lo necesitaran. Eran y son formas de redistribución del ingreso, de introducir equidad en un sistema de desigualdad socioeconómica, pero también de ejercicio concentrado del poder estatal. Formas de administrar el "consenso" en un Estado centrado en las funciones de sociedad civil, tarea para la cual los grandes aparatos de acción social -educación, salud, servicios sociales- eran sujetos fundamentales. Con un enfoque generalmente "asistencialista", último tramo del camino marcado por la caridad y la beneficencia. Formas encubiertas de ayuda al pobre en las que se lo disminuye: la más institucionalizada de todas, la que se asocia con el Estado de Bienestar, es la del **asistencialismo vertical**; ésta se identificó con el keynesismo, porque coincidía con sus objetivos de igualdad social, legitimidad colectiva y pleno empleo. Pero no ponía el eje en la sociedad. Por lo tanto, para la participación social sólo dejaba

abiertos los canales del Estado, o en su defecto de organizaciones sociales ligadas al mismo (sindicatos, obras sociales, asociaciones profesionales, etcétera).

Keynes planteaba un nuevo sistema problemático de acción (SPA), un enfoque estatista de acción social y prácticas sociales de las que él se sentiría ajeno por su desarrollo posterior centralista, burocrático, fragmentario. Prácticas de las que quizá no sería verdaderamente ajeno. El keynesismo implicaba -con frecuencia sin la aprobación de Keynes- medidas políticas estatistas que podían vincularse al socialismo o el nacionalismo, pero que en el fondo no propugnaban cambio estructural alguno de la economía o la sociedad. Sólo ajustes parciales que tendían a recomponer un capitalismo occidental con problemas.

U4

Tema 4 Los desafíos de la democracia(16)

(16) [http://www.revistatodavia.com.ar/notas2/Portantiero/frame\\_portantiero1.htm](http://www.revistatodavia.com.ar/notas2/Portantiero/frame_portantiero1.htm)

por JUAN CARLOS PORTANTIERO sociólogo, profesor  
consulta de la UBA



LUIS FELIPE NOÉ  
Tiempo de descuento  
180 x 160 cm, 1998/9

*¿Podrá la sociedad argentina encontrar el camino que concilie las nuevas expresiones de la política que emergieron a partir de la crisis con el tradicional sistema de representación a través de los partidos? Esta búsqueda no debe demorarse.*

El año próximo se cumplirán dos décadas de vigencia de la democracia en la Argentina. Se trata del período más largo de nuestra historia, ya que no podríamos hablar de democracia en el período anterior a la ley electoral de 1912 –aunque no haya habido interrupciones de la Constitución–, y la etapa abierta con la Ley Sáenz Peña, que garantizó el pluralismo político, culminó 18 años después con el golpe militar de Uriburu, es decir que ese primer ciclo democrático duró menos que el actual. Desde 1930 hasta 1983, nuestra historia política estuvo sesgada por el autoritarismo y la proscripción bajo diversos signos ideológicos, para culminar en el baño de sangre de los años setenta y en el colapso de la dictadura tras la derrota en Malvinas, que abrió paso a una restauración democrática.

A partir de entonces se inició un proceso calificado como de transición hacia una reconstrucción institucional que consolidara la democracia, en el que se alternaron gobiernos pertenecientes a las

dos grandes fuerzas políticas del país. Hoy, sin embargo, casi veinte años después, la idea de crisis se asocia nuevamente con la democracia y un grito colectivo –"¡que se vayan todos!"– sitúa en su nivel más bajo la legitimidad de la representación política. ¿Habría perdido también la democracia su capacidad de convocatoria en la ciudadanía?

Dos mediciones realizadas en octubre de 2001 y febrero de 2002 en un informe que coordinara para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) proporcionan una interesante información al respecto. Mientras en octubre un 57% de los entrevistados declaraba que la democracia era preferible a cualquier otra forma de gobierno, tras la crisis que sucediera al derrocamiento del gobierno de la Alianza en febrero esa cifra ascendía al 62%. Pero, simultáneamente con ese crecimiento de la adhesión a la democracia disminuía la convicción sobre la necesidad de los partidos políticos. En octubre 60% de los consultados opinaba que sin partidos no podría hablarse de democracia, cifra que descendía al 47% en febrero, mientras la convicción de que la democracia podía funcionar sin partidos políticos subía en exacta proporción: un 41% de los argentinos así lo señalaba contra un 28% que pocos meses antes percibía lo contrario. Un dato adicional torna más comprensibles estas variaciones, que por un lado hacen crecer la valoración de la democracia y por otro decrecer el papel de los partidos en ella: un 20% de la población manifestaba haber participado en alguna reunión pública vecinal o marcha de protesta en los dos meses anteriores y un 57% consideraba que esas formas espontáneas eran eficaces para influir sobre las decisiones de la dirigencia, lo que indica que la ciudadanía se halla en la búsqueda de otras formas democráticas de asociación y de protesta, complementarias y más directas y horizontales.

### **La visión de los argentinos**

A esta altura es pertinente interrogarse sobre qué es lo que entienden los argentinos por democracia. Vale aclarar que en cualquier lugar del mundo la democracia se traduce en la demanda colectiva por derechos iguales: trabajo estable con un ingreso razonable, acceso a la educación y a la salud y seguridad para las vidas y para el patrimonio. Si estos bienes públicos son insuficientes o están en retroceso, la mirada sobre la política democrática se torna inevitablemente crítica. En el plano conceptual, la discusión sobre la democracia se resume en el debate sobre los alcances de la ciudadanía, porque si la democracia es, primordialmente, una forma del gobierno del Estado a la vez instituye un tipo de sociedad. Consiste, de modo simultáneo, en la vigencia de las libertades públicas y los derechos individuales y en una forma de vida colectiva que reclama valores de igualdad. Esto es, según la clásica descripción de T. E. Marshall, acumulación de derechos civiles, políticos y sociales.



Cuando los argentinos son consultados al respecto, surgen dos rasgos significativos. Por un lado, valoran casi del mismo modo los derechos civiles, sociales y políticos como sus principios constitutivos. Pero, por otro, en el momento de jerarquizarlos ponen el acento sobre los derechos sociales: salud, educación, vivienda y trabajo. En consecuencia, 6 de cada 10 argentinos consideran

que hay democracia cuando se garantiza el bienestar de la gente, atribuyéndoles al voto y a la libertad de expresión un carácter secundario: sólo 3 de cada 10 consideran que hay democracia cuando se garantizan los derechos políticos aunque mengüen los derechos sociales.

Como ya señalé, esta elección a favor de los derechos sociales en desmedro de los otros, a los que en todo caso se considera como instrumentales para acceder a un bien sustantivo, no es patrimonio de los argentinos, pero en nuestro caso interesa explorar si a partir de ella podría definirse un perfil particular de ciudadanía. En sus estudios sobre modernización, Gino Germani distinguía dos formas de acceso a la democracia con participación total: una, que llamaré "republicana", parte de la consecución de los derechos civiles, prosigue con los derechos políticos y culmina con los derechos sociales configurando los rasgos del Estado de Bienestar. Otra situación es aquella –apuntaba Germani– en la que la participación total llega de la mano de regímenes de tipo "nacional-popular".

Una característica del perfil de ciudadanía resultante de esa última fórmula histórica particularmente argentina fue, en sus orígenes, la anticipación por parte del Estado de los derechos de la ciudadanía social en desmedro de sus aspectos civiles y políticos, así como la recuperación de elementos del patrimonialismo y del corporativismo en la organización de las demandas de la sociedad, en el marco de una situación temporaria de prosperidad. Estos rasgos determinaron una sobrevaloración del Poder Ejecutivo y una cultura política orientada a la negociación directa con el gobierno y no a las mediaciones que implica la representación. Por otro lado, los procesos de inclusión no acompañaron su etapa de expansión con el necesario desarrollo de una ciudadanía fiscal capaz de subvenir a sus costos, lo que implicó un financiamiento inflacionario que terminaría desvalorizando la moneda y el poder.

De todos modos, tanto en las situaciones que he denominado republicanas cuanto en las nacional-populares tienen primacía en la mayoría de la población las aspiraciones al bienestar general: la democracia es concebida como un régimen que debe combinar los derechos, por lo que la discusión entre aspectos procedimentales y sustanciales de la ciudadanía democrática resulta ociosa; unos y otros forman parte de sus condiciones necesarias pero ninguno es condición suficiente. La diferencia entre los modelos señalados residiría, en todo caso, en que en las situaciones culturalmente "nacional-populares" existe una conciencia corporativa de "derechos adscriptos" que deben provenir del Estado, y en el sistema republicano lo que prima es, según la expresión de Hanna Arendt, el "derecho a tener derechos", como una batalla que debe emprender la sociedad civil mediante el uso de sus derechos civiles y políticos.

### "Promesas incumplidas"

Desde principios de los años ochenta la democracia se ha reinstalado en la Argentina *pari passu* con un creciente deterioro de la calidad económico-social. Aquella emblemática invocación de que con la democracia se educaba, se curaba y se comía no encontró confirmación en la realidad: ha sido bajo un régimen democrático de gobierno de inédita duración que ha estallado la crisis económica y social más grave de nuestra historia moderna. La exclusión social creciente, el retroceso económico,



la inseguridad, esto es, algunas de las más importantes "promesas incumplidas" de la democracia, no han dado como resultado —al menos hasta ahora— el desprecio hacia la misma y la búsqueda de soluciones autoritarias para los problemas, pero sí la quiebra de la legitimidad de la representación sobre la cual se basa la democracia.

Si la continuidad institucional no parece estar en juego en la percepción de la mayoría de los argentinos, la evaluación del desempeño de sus representantes resulta francamente negativa, de modo que los políticos a cargo de la gestión de gobierno de la sociedad aparecen como los grandes responsables del fracaso colectivo.

En casi todas las sociedades occidentales la representatividad de los partidos políticos ha declinado, pero el caso argentino, entre algunos otros en América Latina, aparece como un caso límite de desfuncionalización: han fracasado como mecanismos de representación y como órganos de gestión. Podría decirse, con razón, que la crisis de la política como subsistema social es parte de una crisis más general: la crisis del Estado de Bienestar (en sus distintas modalidades; la nuestra es la del Estado de compromiso nacional-popular) en las condiciones de globalización del capitalismo y de predominio de los mercados. Quizás allí resida la causa más profunda del descontento frente a la política: mientras la gente vota para que los políticos acoten los poderes del mercado ellos se alían o doblegan frente a él. Pero lo político no desaparece, simplemente se reorganiza activando lo que algunos autores llaman la "subpolítica", es decir, la lucha por una nueva dimensión de la política en la que ella irrumpe más allá de las jerarquías formales. Esta visión parece estar presente en buena parte de la población argentina como producto de la crisis actual.

### **Una agenda necesaria**

¿Cómo hacer para que este nuevo estilo colectivo que se expresa de manera primitiva en la consigna genérica "*que se vayan todos*" converja en una revisión de la democracia que amplíe sus horizontes sin descartar la representación ciudadana en los partidos políticos? Dicho de otra manera, ¿cómo combinar la democracia directa y horizontal con la democracia representativa que, en sociedades complejas, no puede ser sustituida por la primera?

Ésta parece ser la principal tarea y el desafío mayor que enfrenta la democracia en la Argentina, en medio de la gravísima crisis actual de legitimidad, asumiendo como punto de partida que la única posibilidad de abordar seriamente la crisis político-institucional consiste en ocuparse simultáneamente del contexto catastrófico que impone la recesión económica y de sus consecuencias sociales.

Admitida esa condición necesaria, la reforma política para ajustar el régimen democrático a las nuevas condiciones planteadas por la necesidad colectiva de una ciudadanía plena adquiere prioridad. Una agenda mínima debería incluir los siguientes aspectos:

- mecanismos que transparenten el financiamiento de la política;
- régimen electoral que optimice las relaciones entre representantes y representados, respete a las minorías y asegure el pluralismo;

- agencia electoral independiente;
- reforma del régimen de los partidos políticos: programas de capacitación de sus cuadros, auditorías externas sobre el uso de los fondos, reafiliación obligatoria;
- reglamentación de los mecanismos de democracia directa incluidos en la reforma constitucional de 1994, y
- reforma de la Administración Pública profesionalizando la elección de sus cuadros, reforma del sistema tributario y de su relación con el sistema federal.

Esta problemática requiere acuerdos que impulsen políticas de Estado y que, incluso, permitan abrir un debate sobre reformas constitucionales. Sería entonces posible discutir, entre otros temas, la funcionalidad de un sistema semiparlamentario capaz de expresar mejor la complejidad de las opciones ciudadanas para fortalecer el poder gubernamental y minimizar el costo institucional de las crisis políticas.

## U4

### Tema 5 La democracia y los ricos(17)

(17) Comencemos por algunos puntos acerca de los cuales hay acuerdo entre los estudiosos de la democracia liberal. El primero es que puede haber capitalismo sin democracia liberal pero, históricamente, no se ha dado nunca el caso de una democracia liberal que funcionase fuera de un contexto capitalista. El segundo acuerdo es que las razones de que esto sea así no son evidentes: la dinámica propia del capitalismo genera permanentemente desigualdades (entre los capitalistas y entre éstos y los trabajadores) mientras que uno de los principios básicos de la democracia es la igualdad entre todos los ciudadanos. Se desprende, entonces, una tercera cuestión, menos consensual que las anteriores: el maridaje entre el capitalismo y la democracia liberal implica siempre un compromiso, garantizado por el Estado, que trate de acomodar (si no de armonizar) esas lógicas divergentes de ambos regímenes.



LUIS FELIPE NOÉ

por JOSÉ NUN *político*logo, Investigador  
Principal del CONICET

*Por definición, la dinámica del capitalismo genera grandes desigualdades mientras que uno de los principios básicos de la democracia es la igualdad de todos los ciudadanos. ¿Pueden combinarse ambas lógicas? ¿Cómo? ¿Y hasta dónde?*

*No me lo digas hoy que es muy bello día*  
150 x 200 cm, 1990

Comencemos por algunos puntos acerca de los cuales hay acuerdo entre los estudiosos de la democracia liberal. El primero es que puede haber capitalismo sin democracia liberal pero, históricamente, no se ha dado nunca el caso de una democracia liberal que funcionase fuera de un contexto capitalista. El segundo acuerdo es que las razones de que esto sea así no son evidentes: la dinámica propia del capitalismo genera permanentemente desigualdades (entre los capitalistas y entre éstos y los trabajadores) mientras que uno de los principios básicos de la democracia es la igualdad entre todos los ciudadanos. Se desprende, entonces, una tercera cuestión, menos consensual que las anteriores: el maridaje entre el capitalismo y la democracia liberal implica siempre un compromiso, garantizado por el Estado, que trate de acomodar (si no de armonizar) esas lógicas divergentes de ambos regímenes.



Según señala Richard Cohen, en 1985 un gerente general de primer nivel ganaba 70 veces más que un empleado promedio; hoy gana 410 veces más. Pero lo que quiero destacar muy especialmente es la conclusión que extrae Phillips de su cuidadoso análisis. En sus palabras: "*El desequilibrio entre la riqueza y la democracia en los Estados Unidos se ha vuelto insostenible*". Es que el compromiso se ha roto a tal extremo en favor de los ricos que, si no es replanteado a fondo, el riesgo para el mundo son prácticas imperialistas cada vez más brutales y, para los norteamericanos, la consolidación de una plutocracia directamente no democrática.

En las últimas dos décadas del siglo XX, los procesos de transición a la democracia que han tenido lugar en América Latina se han enfrentado a condiciones terriblemente adversas que ninguno de ellos ha conseguido superar. Vale la pena detenerse por lo menos en dos de estas condiciones, de distinto carácter.

**Primera** . Según he dicho en otros sitios, cuando se habla de *democracia liberal* se hace una inversión de neto corte ideológico en virtud de la cual se logra que lo adjetivo se vuelva sustantivo. Históricamente, en países como Inglaterra o Estados Unidos existieron ante todo regímenes liberales muy establecidos e institucionalizados que debieron incorporar luego algunos elementos democráticos, en especial (y casi exclusivamente) el sufragio universal. Es decir que se ha tratado, en verdad, de *liberalismos democráticos* y no al revés, lo que tiene su importancia porque, a pesar de la retórica, en la práctica –y dentro de ciertos límites– han conducido siempre al "gobierno de los políticos" y no al "gobierno del pueblo". Son verdaderas "oligarquías electivas", sólo que, con sus más y sus menos, preservan un núcleo duro e importante de derechos ciudadanos.

Salvo contadísimas excepciones (entre las cuales no se halla la Argentina), la evolución de América Latina fue distinta y los efectos, sensiblemente menos republicanos y democráticos. No hubo tradiciones liberales fuertemente enraizadas y, más aún, en general los procesos de transición

recientes tuvieron como punto de partida regímenes dictatoriales y autoritarios que se ocuparon de desquiciar cualquier semblante de respeto a la justicia o a la división de poderes. Es decir que no sólo era necesario levantar edificios institucionales casi desde cero sino que esto debía hacerse sin cimientos previos que allanaran la tarea.

**Segunda** . Tampoco existían en la región las bases de prosperidad ni los compromisos sociales que permitieron el desarrollo de los Estados de Bienestar en las sociedades capitalistas avanzadas. No por azar los años ochenta fueron bautizados aquí como la "década perdida" y los años noventa transcurrieron a la sombra del "modelo de Wall Street", también conocido como "consenso de Washington". Ciertamente, han existido diferencias nacionales y en pocos lugares los excesos de los poderosos han alcanzado dimensiones tan virulentas y han llevado a un saqueo tan notable como el padecido por la Argentina (donde, en 2001, un gerente general de primer nivel ganaba apenas un 20% menos que sus pares de los Estados Unidos).



Con el agravante de que, en otros países, se arrancó de bajos niveles de integración social mientras que, entre nosotros, sucedió al revés: se produjo una regresión que más que triplicó las cifras del desempleo, sumergió en la pobreza a la mayoría de la población, desindustrializó y extranjerizó la economía y generó una desigualdad sin precedentes. En este contexto, campearon por sus fueros la corrupción política, la ruptura de los lazos de representación, el vaciamiento institucional y la destrucción de los sistemas de educación, salud, justicia y seguridad.

Nos hallamos ante una réplica mucho más miserable y con muchos menos resguardos de ese cuadro de descomposición social que tan bien describe Phillips en su estudio acerca de la nación más rica del planeta. Y si no es el único en temer que el desenlace pueda ser allí no democrático, ¿qué decir de nosotros? Sencillamente que si no se acuerdan de inmediato nuevas reglas de juego y se pone coto a los excesos de los poderosos y de sus aliados instrumentales, las elecciones periódicas (en el supuesto de que se mantengan) serán aquí el pobre disfraz de una oligarquización cada vez mayor, asentada en la exclusión social y en la violación de los derechos humanos. No es un vaticinio sobre el futuro. Es una advertencia sobre el presente.

(18) Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en noviembre del 2003 en Arequipa Perú


**Miguel Ángel Ferraro & Alejandro Aníbal Coronel**  
**Equipo de Investigación: Daniela Marchini & Mariana Schmidt**

## 6.1. Introducción

El presente documento se escribe como un avance de los resultados de la primera etapa llevada a cabo entre los meses de marzo y julio del 2003 de una investigación exploratoria sobre las Asambleas Barriales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que se realiza en el marco de las investigaciones de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, la cual es codirigida por los autores de este documento.

A principios de diciembre de 2001, la crisis desatada por los últimos días del gobierno de De la Rúa trajo como una de sus tantas consecuencias una forma de protesta civil que fue conformándose con una particularidad rara vez vista en nuestra historia política: los vecinos realizaban sus primeras reuniones en distintos puntos de Buenos Aires y otras ciudades importantes, principalmente en las plazas y/o parques, asumiendo una actitud contestataria.

*“La vertiente principal de esta movilización ciudadana y vecinal expresa un rechazo de los liderazgos y autoridades existentes pero lo hace pacíficamente no en busca de otro régimen político sino en vistas a la reforma y mejoramiento de la democracia. El veto silencioso a la campaña reeleccionista de Menem, y la sorpresiva emergencia de una corriente de ciudadanos que no fueron a votar el 14 de Octubre para poner en cuestión las candidaturas que se le ofrecían, son los antecedentes de esta autonomía cívica” (Cheresky, Febrero 22 - 2002 Pagina 12).*

 El antecedente inmediato a esta protesta generalizada había sido el resultado eleccionario de octubre 2001, en donde el llamado ‘voto bronca’ (voto a Clemente, San Martín, Bin Laden y otros personajes) parecía mostrar una fuerte ruptura entre representantes y representados, ruptura ésta que iba más allá de una expresión de rechazo a tal o cual candidato, sino que se mostraba como transversal a toda la clase política dirigente.

Para nosotros, la pregunta a realizarnos no será sobre la existencia o no de una crisis de representatividad en el sistema político-institucional argentino sino, más bien, si las asambleas

barriales –surgidas, a partir de la crisis, como una de las nuevas formas de ‘participación ciudadana’ – constituyen también una nueva manifestación de representación ciudadana.

En este sentido, podemos decir que mucho se ha escrito tanto sobre el tema de las nuevas formas de participación, fundamentalmente expresados en el análisis del nacimiento, fortalecimiento y expansión de la llamada sociedad civil y su relación con las instituciones formales del poder y del Estado, como así también sobre el tema de la crisis de representatividad (tanto en Argentina como en el resto del mundo) de las instituciones políticas y, más específicamente, de los partidos políticos.

➔ Sin embargo, es necesario destacar, que lo acontecido en Argentina a partir de diciembre de 2001, no ha sido tratado con suma profundidad hasta el momento. Y esto no se debe solamente a lo reciente de los acontecimientos sino, fundamentalmente, a lo inédito de la experiencia que se diferencia básicamente del concepto de sociedad civil en que, a diferencia de esta última, las asambleas no tuvieron solamente como interés primario servir de instrumento canalizador de las demandas sociales frente a los organismos de gobierno sino el de transformarse ellos mismos en los organismos gobernantes de la ciudadanía, reemplazando a los ya existentes, al menos en el nivel inferior del Estado (municipio, o provincia en el caso esencial de la Ciudad de Buenos Aires).

Al respecto, puede citarse lo expresado por un integrante de la asamblea de Scalabrini Ortiz y Córdoba : *“no tenemos intención ni de aportar a un nuevo gobierno ni de colaborar o ser funcional a la dinámica del Estado, todo lo contrario, yo en particular creo que el Estado tiene que desaparecer y que poco a poco los vecinos, trabajadores, amas de casa, campesinos, tienen que ir haciéndose cargo a nivel colectivo de las funciones (...), el Estado es bastante reticente a las asambleas barriales pero a la vez intenta captarlos (...) intenta tener un vínculo de acercamiento a los efectos de poder sumar a la propia asamblea, por ejemplo, los Centros de Gestión y participación”* (Juan, 27)

Tampoco podemos asimilar esta situación a los distintos movimientos populares que derrocaron a las viejas estructuras del Estado en Europa Oriental o a las dictaduras militares o de Partido-Único en el África Subsahariana de la post-guerra fría. La diferencia sustancial con los casos anteriores es que en Argentina, esta rebelión político-institucional se desarrolla en el marco de un período ininterrumpido de 18 años de democracia representativa y multipartidaria.

## 6. 2. Antecedentes Históricos Nacionales

En el caso específico de nuestro país, muchos han sido los levantamientos que han marcado un antes y un después, como por ejemplo:

- el 17 de Octubre de 1945,
- el Cordobazo,
- la plaza del 14 de junio de 1982,
- las Pascuas de 1987,

todos estos casos con la **característica principal** de:

- una alta movilización de la población en apoyo o repudio de un orden establecido.

Sin embargo, lo acontecido a fines de diciembre del 2001 provocó un vacío y una incertidumbre que hace que muchos se pregunten:

*“...¿Y ahora qué? ¿Adónde nos conduce esto?”.*

Se mezclan aquí dos cuestiones.

- Por un lado, el lógico temor a la revancha de la soldadesca.
- Por otro, el más racional que se relaciona con los resultados, el éxito o el fracaso o bien si lo que venga será peor de lo que hay.

...Imposible responder. Sabemos sí, que esto se había tornado insoportable. Y no sólo en Argentina.

Lo nuevo es la actitud de la gente, que parte de la **comprensión de una verdad**

**incontrastable**: el modelo consiste en sacarle a los pobres y a sectores de las clases medias, para enriquecer más a los ricos. Cuando ese proceso, que llamamos acumulación, ya no es posible continuarlo sin resistencias, los economistas nos hablan de crisis. Crisis que requiere, entonces, reforzar el proceso con medios más duros. A eso le llamamos ajuste.

- El valor demostrado por el pueblo argentino en la durísima jornada de ayer jueves, demuestra que la pregunta sobre el destino final de la protesta no tiene demasiado sentido. Los pueblos responden a la opresión con las armas culturales que han ido incorporando a sus saberes sociales a lo largo de su historia. Y este pueblo argentino ha producido sólo a lo largo del siglo XX, insurrecciones periódicas: Semana Roja en 1909, Semana Trágica en

1919, insurrección obrera en enero de 1936, 17 de octubre de 1945, los "azos" de los 60 (Cordobazo, Rosariazo, Tucumanazo)

Ellas fueron jalonando su historia. Algunos levantamientos clausuraron ciclos y abrieron etapas nuevas en su historia. Otros enterraron a la vieja oligarquía o a la feroz dictadura de Onganía. Pero el mismo día de la insurrección era imposible saber el destino final de la lucha por la dignidad. Todas las crónicas coinciden en que al atardecer del 14 de julio de 1789 París era un caos. Qué sentido hubiera tenido preguntarse: "¿Adónde nos lleva esto? ¿No habremos ido demasiado lejos?" Seguramente la respuesta hubiera sido un encogimiento de hombros, la incredulidad o la duda acerca del buen estado mental del preguntón.

Lo más sano en estos casos es rendirnos ante la evidencia: un pueblo, derrochando coraje y dignidad, ha dicho ¡basta! Mañana, o más adelante, quizá sabremos si las campanas no doblaban, también, por nosotros.

Por ahora, como millones de argentinos, la renuncia de De la Rúa es un alivio. Digno del más entusiasta festejo." (Zibechi, 2001)

Nuestro análisis de las asambleas debe considerar lo sociocultural, la acción política; debe considerarlos como sujetos y su papel en el cambio, en un proceso creciente de participación, organización y propuesta, como un nuevo actor social y político, ya que creemos importante incluir el modo en que las personas, sobre la base de su posición en el espacio social, perciben y construyen el mundo social.

### 6.3. Metodología


Toda verdad -decía Nietzsche- es sencilla: ¿No es esto una doble mentira? Relacionar algo conocido con algo desconocido alivia, tranquiliza el espíritu y además da cierta sensación de poder. Como primer principio una explicación cualquiera es preferible a una falta de explicación. En rigor, de lo que se trata es de deshacerse de las representaciones angustiosas, no nos exigimos demasiado para hallar medios para alcanzarla: la primera representación por la cual lo desconocido se declara conocido hace tanto bien que se la tiene por verdadero.

Que este recurso a las explicaciones por lo sencillo tenga por función tranquilizar o inquietar, que haga uso de los paralelismos a la manera *pars pro toto*, de sistematizaciones por alusión o elipsis o de los poderes de la analogía espontánea, es porque el resorte explicativo reside en sus profundas afinidades con la sociología espontánea. Ya lo decía **Marx**: "*Semejantes frases literarias, que con arreglo a una analogía cualquiera clasifican todo por primera vez, y tanto más cuanto más identifiquen cosas contradictorias entre sí. Repetidas e incluso con presunción como apotegmas de valor científico, son tot bonnemente (llanamente) necias. Sólo buena para cándidos literatos y charlatanes visionarios, que encastran todas las ciencias con su empalagosa mierda*" (Bourdieu, 1993: 44).





Creemos que para entender este nuevo fenómeno social es importante contar con el trabajo teórico del sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930 – 2002). Antes de continuar, deberíamos aclarar la importancia que para él tiene el término “práctica”. No nos va a indicar cómo se hacen las cosas, siguiendo una lista de preceptos generales, sino que va a limitarse a darnos algunos consejos y recomendaciones “abiertas” que podremos aplicar a la práctica en curso. Y sugerirnos técnicas y métodos, para que aprovechemos todas aquellas que creamos adecuadas y utilizables en la práctica. Al decir esto estamos planteando que éstos serán los esbozos de una investigación que se hará con la práctica misma.

Abordando el tema desde otro ángulo (podríamos decir crítico del caso anterior) acusaríamos de “naturalización” del proceso de construcción o aceptación acrítica de que la realidad es tal como se nos presenta, sin concebirse ni siquiera la posibilidad de reflexionar sobre cómo se relaciona la propia subjetividad con esa realidad considerada neutral y externa o ajena al sujeto.


 Por eso va a comenzar planteando que es preciso construir el objeto y poner en tela de juicio aquellos objetos preconstruidos. Y que éste es construido en función de una problemática teórica. Para ello, deberíamos primero y ante todo, romper con el sentido común, es decir con las representaciones compartidas por todos, y una de las herramientas más fuertes de ruptura es la historia social del surgimiento del problema, de su progresiva constitución. Así vamos a descubrir que el problema aceptado como evidente (primer impulso de todo investigador) ha sido socialmente producido dentro y mediante un trabajo colectivo de construcción de la realidad social.

- Por ejemplo, podríamos comenzar planteando que nuestro objeto de estudio no van a ser las asambleas populares sino que deberíamos pensar en términos relacionales, un espacio de relaciones recurriendo a la noción de campo, entendido éste como una red de relaciones entre las posiciones objetivas que hay en él, el nuestro será el campo de la representación política, y como un espacio de lucha en el que se juegan diferentes intereses donde se disputa no sólo por el capital económico, sino también por el capital social, cultural y simbólico. *“Entre el recién llegado que trata de romper los cerrojos del derecho de entrada, y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir a la competencia”* (Bourdieu, 2000: 135).

 En nuestro campo, encontraremos por un lado a los asambleístas y vecinos que en su práctica como movimiento social dejan de ser sólo “víctimas del sistema de representación política” para comenzar a ser partícipes en la conformación de nuevas alternativas de construcción de una política democrática, y por el otro, un Estado incapacitado para cumplir sus roles luego de un proceso regresivo que tiene su comienzo en la última dictadura militar y que se acentúa en la década del '90 con las políticas neoliberales.

 En el campo, la imagen de los sujetos que participan en las asambleas está asociada a un grito

desesperado por reclamar todo aquel derecho que el Estado no asume con responsabilidad (pero es lógico que no lo asuma, cuando cambió la categoría de ciudadanos por la de consumidores), y derrotar las medidas de ajuste. Consecuentemente para exigir que los que implementan esas medidas, se vayan, dejen el gobierno y que también se vayan el Fondo Monetario y el Banco Mundial y todas las instituciones internacionales, responsables de lo que les toca vivir, cuestionando a fondo a la clase política y la forma tradicional de hacer política.

 Pero debemos tener en cuenta que la construcción del objeto, no se realiza de una vez y para siempre, sino que implica un extenso y constante trabajo que sufre perfecciones, arreglos, correcciones continuos que van surgiendo a partir de nuestra experiencia, como diría Bourdieu, a partir de “este conjunto de principios prácticos” que orientan las elecciones y discusiones de detalles aparentemente insignificantes pero, sin embargo, decisivos. Por ejemplo, los procedimientos de esta investigación esencialmente social: cómo encontrar buenos informantes, cómo dirigirse a ellos, cómo exponerles los propósitos de la investigación y, más generalmente, cómo penetrar en el entorno estudiado que en apariencia son ínfimos incluso insignificantes.

En nuestro caso podríamos demostrarlo argumentando que el proceso de construcción socio-política como el sujeto, continúa, no se detiene. El movimiento crece simultánea y entrelazadamente hacia afuera y, sobre todo, desde adentro, profundizando el proceso de construcción desde abajo (es decir, desde la raíz y desde adentro), partiendo del reconocimiento de que no hay transformación social posible si no parte de las transformaciones internas de cada actor social e individual involucrado en el proceso. Y esto podemos observarlo en las asambleas, que no sólo son una manifestación por un problema sectorial (corralito, seguridad, desempleados, etc.). Es una nueva forma de recrear el tejido social; todos son parte de algo que los une: la necesidad, respondiendo unidos en una plaza o en un espacio público.

La experiencia de destrucción de colectivos sociales en nuestro país a causa del modelo “regresivo” neoliberal terminó dejando al margen de la participación política y social a un conglomerado heterogéneo de sectores sociales, considerados los “perdedores”. Las asambleas barriales fueron reconstituyendo lazos solidarios y formas de organización que permitieron el desarrollo de acciones colectivas.

*“Los logros no son muchos, participamos en marchas y protestas, solucionamos temas del barrio. Pero desde mi punto de vista el mayor logro es el logro psicológico, logro que ayudó mucho a muchas personas a solucionar sus problemas y descargar sus emociones” (Julia, 35, Asamblea 20 de Diciembre).*

**Bourdieu** va a sugerirnos que la realidad social puede abordarse desde dos miradas diferentes, una objetiva y otra subjetiva, pero que ambas son parciales.

Desde el modo de pensamiento objetivo, que rescata las relaciones objetivas que condicionan las prácticas (del sentido objetivo), pero no pueden dar cuenta del sentido vívido de las mismas, ni de la dialéctica que se establece entre lo objetivo y lo subjetivo, por ejemplo, podríamos dar una

definición de las asambleas que en su calidad de objeto no participante son tomados como objetos de rechazo a los representantes políticos del sistema inhibiéndoselo como sujeto político o sociocultural.

- Se adopta una visión externa, estática de actores, que no tiene capacidad de organizarse y tienen una ideología muy primaria y confusa. Esto se puede graficar con la frase “que se vayan todos”. Pero la adhesión a esta última definición provoca “deslices semánticos o conceptuales” que establecen una relación contradictoria con la práctica, ya que fueron quitados de la matriz histórica en la cual fueron gestados.
- Y por otro lado, el modo de pensamiento subjetivo, aquel que tiene en cuenta el sentido vívido de las prácticas, las percepciones y representaciones de los agentes; lo que ellos piensan y sienten, sin considerar condiciones sociales y económicas que constituyen el fundamento de su experiencia.


**Bourdieu** va a sugerirnos que es indispensable que analicemos dialécticamente ambos sentidos si queremos explicar y comprender las prácticas sociales. Para esto debemos aprehender el sentido práctico, captar el sentido del juego social, aquel que permite vivir como “evidente”, como “natural” el sentido objetivado de las instituciones.

La práctica asambleísta, en algunos casos, se ha institucionalizado y potenciado:

- crean sus propias ONGs,
- ofician de coordinadoras de los pequeños grupos,
- y se convierten en movimientos sociales organizados con mayor poder de presión, una administración económica propia, y con una práctica sistemática de acción política.

Pasaron de ser la expresión inorgánica y espontánea de una protesta legítima, a un movimiento organizado y con capacidad de acción política.

Nuestro análisis de las asambleas debe considerar lo sociocultural, la acción. El proyecto de investigación se ha propuesto abordar simultáneamente a las asambleas por un lado, y a los sujetos que la componen por el otro; intentando observar tanto a lo **fáctico de su acción** como a lo **simbólico de sus visiones y participaciones**.

 Para esto, se decidió realizar un relevamiento de campo de aquellas Asambleas que se conformaron a fines del 2001 y principios del 2002 dentro del territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cabe aclarar que por la envergadura del proyecto, ésta se realiza por etapas y que al momento de la edición del presente documento podemos contar con los datos provenientes de las zonas de Almagro, Balvanera, San Cristóbal, Caballito, Palermo, Pompeya, San Telmo, Villa

Crespo y Villa Mitre.

El abordaje ha sido netamente **cualitativo**.

Para ello:


- ➔ Se realizaron visitas preliminares a las asambleas para corroborar su existencia, su lugar de reunión como así también días y horas de reuniones.
  - ➔ En una segunda visita, se realizó una observación participante de las mismas para verificar mecanismos de participación, detectar personas claves y temas de discusión.
  - ➔ Por último, se realizaron tres entrevistas no estructuradas por cada Asamblea existente a fin de poder recolectar información sobre las Asambleas mismas y fundamentalmente, para poder recrear su participación en la acción colectiva, como los movimientos sociales se encarnan en los sujetos, y a su vez, cómo las historias personales (de militancia, laborales, etc.) contribuyen a las estrategias de las asambleas, las opiniones e historias de participación de los entrevistados.
- La decisión de iniciar el proceso de recolección y selección de información mediante observación implicó asumir que las categorías para analizar el problema debían remitirnos a unidades de observación heterogéneas y cambiantes, ya que estábamos en presencia de una gran diversidad de prácticas, de improntas de niveles económico-sociales diferenciados, de articulación de historias y prácticas políticas.
  - El seguimiento de las distintas modalidades de acción y de articulación implicó la observación de unas 18 asambleas de una marco de 49, corroborándose en campo la inexistencia por disolución de las faltantes asambleas. De esta manera, se contabilizan hasta el momento un total de 45 entrevistas.
  - La realización de entrevistas permite triangular la información con la observación del colectivo asamblea, así como de las otras instancias, ya sea interbarrial, interzonales, etc.,

## 6.4. Las Asambleas como Movimientos Sociales

- Una de las características más notorias de las asambleas es que por su crítica y descreimiento a la autoridad representativa no están organizadas en una estructura única y jerárquica, sino en **redes flexibles y descentralizadas**. Funcionan con coaliciones evolutivas, grupos de afinidad, decisiones consensuales, prácticas pluralistas. Dejan posibilidades de acción autónoma a los actores que se involucran en la lucha.
- Otro dato importante es la **apropiación del espacio público**, continuado en las reuniones en las esquinas, en las plazas, al pie de monumentos históricos de los barrios. Esta apropiación del espacio público como foro para los debates, discusiones, reclamos y propuestas contrastaba con las tendencias prevalecientes durante una década de privatización de los espacios públicos, individualismo y consumismo.

Además de la Plaza de Mayo, lugar por excelencia de las protestas populares, en muchas plazas y esquinas de la ciudad se multiplicó la presencia de ciudadanos y ciudadanas.

Si tomamos la idea de movimientos sociales como espacios y acciones de interacción entre lo público y lo privado-cotidiano, esta definición implica una valoración positiva sobre el espacio de lo público, identificado éste con el ámbito de la sociedad civil y no con el Estado. Debemos distinguir, entre una **esfera pública vinculada a lo estatal-institucional**, por un lado, y una **esfera pública referida al ámbito de la sociedad civil**, por el otro.

 Esto no implica presentar, desde luego, a la sociedad civil y al Estado como compartimientos estancos. Ciertamente, ambas esferas no son independientes una de otra. Por el contrario, están estrechamente ligadas dado que el Estado no es socialmente neutro, en tanto no puede independizarse completamente de la influencia de determinados actores sociales que pugnarán por utilizarlo en beneficio de sus intereses (Angelone, 2003: 4).

El replanteo de las relaciones de poder y autoridad, tanto como la construcción de una agenda de los actores sociales acerca de los intereses comunes recuperan para la sociedad el sentido de hacer política, no como la actividad de los partidos políticos sino, por sobre todo, de la ciudadanía:

*“...las asambleas no son un movimiento como muchos otros movimientos típicos donde hay un objetivo y entonces se forman grupos para cubrir ese objetivo. Acá hay otra manera de construir un*

grupo (...), con un alto nivel emocional, con un nivel de indignación inicial, y es a partir de ahí que se puede pensar un grupo sin estructuras preconcebidas” (Ricardo, 42 años, asambleísta de “El Almacén”)

En esta construcción se incorporan significados centrados en los aspectos distributivos, en especial los vinculados con la pobreza y la desocupación, que ya estaban presentes en los discursos de los '90 acerca de las políticas sociales. Pero a diferencia de aquellos, anclados en el asistencialismo, los nuevos discursos se orientan hacia una politización creciente de la esfera de la producción y la reproducción social.


Estos nuevos discursos incorporan

- el reconocimiento de las diferencias,
- la búsqueda de la dignidad,
- la desmitificación de las relaciones de poder establecidas,
- la construcción de interdependencias entre actores y organizaciones, articulaciones necesarias para un replanteo profundo de la política, entendida como interacción, como construcción social (Di Marco, 2003:30).

Focalizándonos en las relaciones de poder, y siguiendo a **Holloway**, podemos ver en las Asambleas Barriales un ejemplo de construcción ‘desde abajo’ que caracteriza a lo que él llama “*poder-hacer en contraposición al poder-sobre*” (Holloway, 2003).

Mientras el **poder-hacer** es entendido como un poder social, en tanto la capacidad de hacer de cada uno es siempre el resultante del hacer de otros, es decir, fruto del actuar colectivo; el **poder-sobre** es entendido como el poder de aquellos que se apropian del hacer de otros y lo declaran suyo.

Este **poder-hacer** se vio reflejado dentro de las asambleas por una heterogeneidad por los orígenes de quienes las componen y que fueron marcando el desenlace de las mismas: por un lado militantes de partidos de izquierda y por otro los vecinos-ciudadanos independientes. Mientras los primeros ven en las Asambleas el medio para la construcción de un nuevo régimen (“Que se vayan todos”), los otros tienen una perspectiva más contradictoria de la realidad en donde comparten el “que se vaya todos” pero sin una propuesta clara en cuanto como resolver la crisis; pueden oscilar desde una visión autoritaria (un descreimiento a cualquier forma de participación democrática) o una nueva forma de profundizar la democracia. Esta participación más directa de los ciudadanos permite ser interlocutores con el Estado para atender los problemas concretos.

 A partir de esta experiencia se puede observar una institucionalización creciente del diálogo de los gobernantes con los movimientos a través de varias formas de democracia participativa.

Pero,

**¿Cuál ha sido la versión prevaleciente?,**

**¿Cuál es la verdadera intensidad actual de aquellos momentos de euforia?.**

Esto es lo que intentamos dilucidar en el siguiente apartado.

**6.5. Reflexiones Finales** No tiene nada de novedoso afirmar que la práctica asambleísta ha declinado profundamente desde principios del 2002, época de pleno auge movimientista. Aún así, el trabajo de campo realizado nos permite brindar algunas cuantificaciones de esta declinación.

- Así, podemos afirmar que, si bien no se ha relevado todo el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en aquellos barrios relevados al momento de la edición del presente documento de 49 Asambleas registradas a principios del 2002, hoy quedan en funcionamiento sólo 18; en otras palabras, una tercera parte de las iniciales.
- El fenómeno declinante no se da únicamente a través de la cantidad de las mismas sino también del número de participantes. Mientras que en un comienzo las mismas estaban compuestas, en promedio, por alrededor de 150 personas, en la actualidad ese promedio se sitúa en torno de las 25 personas:

*“Veo que el grueso de la población ven como que ya paso el movimiento asambleario, ahora encolumnémonos nuevamente detrás de esta nueva esperanza política, dentro del mismo sistema que tenemos...y no sé, quizá puede ser que exista ahí como un brotecito por si no nos gusta lo que hacen (...) estamos dispuestos a salir nuevamente”* (Alberto, 50 años, asambleísta de Almagro)

*“Al principio la reunión de la gente en las asambleas funcionaba como una especie de catarsis, la gente venia a la asamblea a contar sus problemas, por ejemplo lo de su guita que se había quedado en el corralito. Cuando vieron que las asambleas no podían resolver este tipo de problemas empezaron a irse, entonces de los 150 que éramos quedamos alrededor de 30 personas”* (Andrea, 36 años, asambleísta Altos de Palermo)

- Otra característica a destacar es justamente en el aspecto simbólico: la práctica asambleísta ha dejado, en su mayoría, los espacios públicos para situarse en lugares cerrados, actuales sedes de las mismas, pudiéndose también nombrar cuestiones de tipo ‘prácticas’ en esta reubicación de las asambleas, ya sea por la imposibilidad de reunirse por el mal clima, los ruidos, la menor cantidad de participantes, etc., lo cual llevaba a que muchos integrantes

dejaran de asistir; como también por buscar un lugar en donde poder desarrollar sus actividades:

*“...algunas asambleas llegaron en un momento que de 500 personas llegaron a ser 20. Allí dicen, algo malo debemos estar haciendo que la gente se fue. A nosotros nos pasó, allí comenzó el tema del lugar, debimos conseguir donde reunirnos”* (Graciela, 45 años, Parque Avellaneda).

- En lo relativo a las propuestas, algunas han abandonado las consignas de cambio político-institucional para centrarse en los problemas barriales tales como talleres de capacitación, comedores, ferias artesanales y micro emprendimientos (por citar algunos), que los alejan de un discurso político, si bien el activismo político de izquierda es bastante marcado en varias de ellas. Esta supuesta contradicción podría explicarse por el carácter de ‘brazo de extensión del Partido’ con que se ve a las asambleas por estos participantes, en donde la institucionalización del cambio político lo buscan a través de las estructuras partidarias mientras que las asambleas actúan como un ‘medio de difusión’ de la actividad del Partido, siendo por esto mismo no necesaria la inclusión de temas netamente políticos en la agenda de las asambleas.

Pero este cambio relativo no ha desdibujado lo que en párrafos anteriores definiéramos como el campo de lucha entre los que pugnan por un espacio y quienes no quieren perder los privilegios obtenidos. Por el contrario, muchos han sido los intentos desde la política para capitalizar estos movimientos:

*“Vinieron de distintos partidos a hacer campaña, nos ofrecieron plata, cargos para participar, y nosotros nunca aceptamos nada. Vienen siempre, está en la conciencia de cada uno”* (Laura, 28, Asamblea “20 de Diciembre”)

*“A veces se acercan políticos pero sólo prometen y no cumplen, pero igual esta asamblea no se relaciona con política, solo busca conseguir lo necesario para vivir como cualquier persona”* (Alberto, 40, Asamblea Plaza Irlanda)

[¿se acercó algún político?] *“Sí, se acercaron. Querían, esencialmente, representación. Es decir, en la medida de que los políticos estaban siendo capturados, que una asamblea le diese aval a un político le posibilitaba poder caminar por las calles y seguir firmando cosas y demás diciendo que representaba a la asamblea”* (Alberto, 51, Asamblea Scalabrini Ortiz y Padilla).

- Sin duda, las respuestas por parte de las Asambleas fueron muy heterogéneas. Por un lado, las que rechazaron rotundamente todo tipo de negociación o relación con políticos y/o el Gobierno de la Ciudad (principalmente a través de los Centros de Gestión y Participación) y, por otro lado, las que aceptaron relacionarse recibiendo algún tipo de ayuda oficial sea para sus sedes como, principalmente, bolsones de alimentos para sus comedores, lo cual generó en muchos casos fuertes discusiones internas y hasta rupturas.



Si bien como dice Carlos, 45, de la Asamblea Altos de Palermo:” Nosotros aprendimos que ejercer nuestro derecho de utilizar un espacio que nos pertenece a todos no significa que estemos de acuerdo con el gobierno o nos hayamos unido a él”, el hecho que aproximadamente una mitad se encuentre con algún tipo de relación con los estamentos formales del Estado también ayuda a modelar el presente y futuro de este movimiento, ya que va diluyendo su componente político por otro más cooperativo y de carácter social.

- Evidentemente, desde su nacimiento y apogeo hasta la actualidad, muchos han sido los debates internos, las conformaciones y evoluciones de estas Asambleas Barriales, tan similares en cuanto a génesis pero también tan disímiles en cuanto a los medios elegidos para lograr su supervivencia y fortalecimiento.
- Aún así, esta ha sido una experiencia colectiva que no ha de pasar sin dejar su huella. Una vez más, este pensamiento puede ser bien sintetizado por las palabras de uno de sus protagonistas:

*"...si apreciamos la enseñanza de las asambleas, creo que lo que dejaron es un legado de democracia, de pluralismo, de participación, de respeto (...) esto no cae en saco roto, esta es una experiencia que va a tener un brote fuerte en algún momento"* (Rodrigo, 45 años, Asamblea “El Almacén”)

*“Las asambleas barriales se sumaron a saqueos, cacerolazos, corte de rutas y escraches para configurar un cuadro heterogéneo de formas, actores y demandas. En estas protestas convergieron todas las experiencias acumuladas durante las últimas décadas; conviven los elementos residuales de la lucha obrera y los nuevos repertorios de acción colectiva que resultan del complejo cuadro de los cambios estructurales, de las acciones gubernamentales y de las prácticas sociales de sus protagonistas. De esta inmensa telaraña cobra fuerza la idea de que la gente común está utilizando nuevas herramientas para reclamar sus intereses. Las profundas transformaciones parecen anunciar que, posiblemente, estamos asistiendo a la conformación de un nuevo entramado social.”* (Lobato, M. & Suriano, J. 2003: 152-153).